

AVEZ-VOUS
DES PEINES DE COEUR?
OUI?
CONSULTEZ LE PROFESSEUR
BIBI
ET GENE BRUNEL

AVEZ-VOUS
DES PEINES DE COEUR?
OUI?
CONSULTEZ LE PROFESSEUR
BIBI
47 Rue des Annelets
PARIS

PRIAS



POPULAR FILM





¡Sobran Mujeres En El Mundo!

¿Cuál Será La Preferida En El Amor? ¿Podría Vd. Acertarlo?

Según las últimas estadísticas demográficas mundiales, corresponde la proporción de 13 mujeres para 1 solo hombre. Sobran, pues, mujeres. Y todas quieren casarse. Diece mujeres quedarán desairadas y una sola

triumfante en el amor. ¿Podría usted acertar cuál será la preferida?

El corazón de un hombre se siente siempre seducido por el rostro fino y elegante de un cutis suave y terso, bien cuidado. De todas

ellas, pues, vencerá la que use los famosos productos norteamericanos de gran belleza «RISLER»: Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER». Son el más sencillo y perfecto tratamiento de belleza, que comunica al cutis una tersura, suavidad y atractivo jamás sospechado.

Si usted se encuentra en el caso de tener que ser elegida para el amor, es seguro su triunfo usando, como todas las bellezas europeas y americanas, los tan famosos Polvos de Arroz «RISLER», y más seguro todavía con el empleo combinado de la Crema de Día, Crema de Noche y el atractivo Colorete en Crema «RISLER». Para los cutis muy secos o excesivamente delicados, se recomienda alternar semanalmente el uso de la Crema de Día, «RISLER» con este nuevo producto Emulsión de Gran Belleza «RISLER», preparado líquido que entona y dulcifica los tejidos de la epidermis.

«RISLER» le asegura todos sus triunfos por la juventud y belleza de su rostro.

Ensaye **GRATUITAMENTE** el tratamiento completo de Gran Belleza RISLER.

NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, señor J. P. Cuervo, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Máximo 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras emisiones por radio

RISLER

Los martes, 9'05
noche, por Estación E. A. J. 1 Radio
Barcelona y

los viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15, Radio
Asociación de Cataluña.

The Risler Manufacturing Co.
New York - Paris - London

«Risler»
Publicity
n.º 254

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Paura

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Naróez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 80139

B A R C E L O N A

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbaká, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mértires de Jaca, 20, Iéda; Dr. Romagosa, 2, Valencia; San Pedro Mártir 13, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10, Barcelona.

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

26 DE JULIO DE 1934

DE ACTUALIDAD

EL CINEMA Y LA MORAL

Y de tan actualidad como es. Tan sólo hace unos días que leemos en los diarios la noticia, después confirmada, que el cardenal Hayes, arzobispo de Nueva York, había protestado contra la inmoralidad de los films producidos en Hollywood.

Esta protesta no es de ahora. Esos peligros de corrupción, que dicen que existen en las películas, tampoco es nuevo. Ya hace muchos años, desde que el cinema empezó a tomar incremento, se le consideró como un medio de perversión para la actual sociedad.

Y empezaron a combatirlo. En la mesa patriarcal del hogar. En los púlpitos con oratorias floridas. En las columnas de la prensa por puritanos cronistas. Se hicieron grandes campañas contra él: fundándose sociedades que controlan bajo este aspecto a la producción. Y actualmente, la más enérgica de las protestas: por medio del gobierno. Y pronto tuvo su respuesta. Se confirmaba que mister W. Hays, poderosa magnate de Hollywood, había suprimido de un plumazo «todos los contratos de aquellas películas contra las cuales está justificada la censura eclesiástica», según el texto del diario.

Luego, desde ahora, no veremos más films importados de Norteamérica que se extralimiten un poco de la dignidad religiosa—o moral, viene a ser lo mismo—de esos magnates. ¿Por qué? No es necesario repetir en qué manos está el cinema actual. Ni cual, hasta ahora, ha sido su misión en dichas manos.

Nosotros, por nuestra parte, admitimos y rechazamos al mismo tiempo todas esas protestas.

Las admitimos, porque el cinema tiene una alta misión: la de educar; y ese cinema hollywoodense—el de Joan Crawford, Mae West, Greta Garbo, etc., que es en general el que se refieren las protestas—es al contrario: pernicioso.

Y las rechazamos, porque con esos «plumazos», parecidos a los escobazos de un barrandero, caerán sobre films cuyos contenidos pueden aterrar a esos temperamentos eclesiásticos; pero ser, a su vez, educador por sus enseñanzas, ideológico por sus teorías y sociológico por sus temas.

Pero ¿qué daño causa a la moral un film, por ejemplo, de Mae West? Mucho para la Iglesia y poco para la realidad. (Estamos hartos de «presenciarnos» en un teatro de frivolidades.) Pero por su parte, ¿qué gran daño causa la prohibición de producir cine al director Erich von Stroheim por esas mismas sociedades moralistas? ¿Tiene algo de pecaminoso «Avaricia»? ¿O el resto de sus obras? No. Y en cambio lo tiene, y mucho, las películas de Greta Garbo, Marlene Dietrich, etc.

Una escena «obscena» de un film realista es menos impúdica—por ser más real—que las enseñanzas del cine frívolo, de pura diversión.

Pero la moral—como ocurre en otros casos—se repartirá arbitrariamente. Seguirán en sus puestos esas damas enseñando sus piernas y se producirán con ellas films de vampirismo, de deshonestidades, etc.; pero se le pondrá trabas a Fabst para que no «vione la guerra del futuro»; a Mervin Le Roy se le impedirá hacer otro «Yo soy un fugitivo», y a Stroheim no se le levantará el castigo que sufre, etc.

El tiempo nos dirá todo esto.

Uno de los que ha debatido este aspecto es el espectador. Respecto a su posición moral, nos remitimos a un artículo aparecido en «A B C» de una de sus más prestigiosas firmas, Manuel Bono, a propósito del film psicológico «Ariane, la joven rusa», y enjuicia perfectamente a su espíritu moral con estas preguntas: «¿Por qué se permite el lector criterios morales distintos en el

cine, en el teatro y ante el libro y el periódico? ¿Es que su conciencia funciona por compartimentos estancos, o es que usa para cada espectáculo un arancel diferente? ¿Por qué aprueba en el cine lo que le alarma en el teatro y lo que vitupera en la letra impresa?»

Ahora bien: con esta última pregunta no estamos conformes. El cinema no tiene privilegios sobre el libro y el teatro. Al contrario. La censura es más implacable con él. Aún no se ha visto en un film una mujer completamente desnuda ni con el repiquete «No apta para señoritas», «Se prohíbe la entrada a los menores de doce años». ¡¡Qué ridiculices!! En cambio, en los apoteosis de algunas revistas de nuestra escena, sí; lo mismo que pintadas en cuadros o fotografiadas. ¿Es que no hay censura en la exhibición de estos cuadros o «fotos»? ¿O es que la hay para el cinema por ser la pintura móvil?

Además un niño y la mujer pueden entrar en los teatros o exposiciones donde se exhiban, pero no en los cinemas vedados por esos rótulos. Mas una vez dentro no vería más—ni mucho menos—lo que le ofrecían los otros espectáculos: cabarets, teatro de revistas, etc.

El desnudo está considerado como un arte. El cinema también. Pero los dos juntos dejan de serlos para esas mentes enfermas para el pudor, coaccionadas por la moral; ellas—el lector o espectador—no aprueban nada. Se lo hacen aprobar. Y para éstas el cinema siempre fué—y será—pernicioso. Se lo han inculcado poco a poco, desde pequeños, desde la prensa, púlpitos, encíclicas, etc.

Por esto, ese espectador inconsciente, coaccionado por su propio prejuicio, no puede aprobar, lo hacen aprobar.

Y volviendo a esa poderosa protesta actual, nos preguntamos: ¿Se conseguirá hacer desaparecer el film inmoral? No. Creemos que no.

Porque esa inmoralidad es muy ambigua. Puede ser un tema inmoral para un católico, y sincero para uno que no lo sea o, por lo menos, que comprenda la vida.

Porque esa inmoralidad no existe, sino que uno se la forja por la gran cantidad de prejuicios acumulados en él.

Mas si el tema no cambiara—no tiene razón de ser—, su interpretación sí. Desaparecerán los besos tan de cine, lo mismo que esa falsa libertad de la mujer y del hombre; como esos inconfesables adulterios y neviagos de cine frívolo. Al mismo tiempo que desaparezca el prejuicio moral del espectador y del realizador.

LUIS M. SERRANO

nuestra
Portada

En la portada del presente número, publicamos varias escenas de la pro-

ducción Paramount "El modo de amar", en la que figuran Maurice Chevalier, Ann Dvorak y Edward Evereth Horton.

Mi concepto sobre la literatura en el cinema

ATRAVESAMOS unos momentos en que el cinema necesita algo para seguir sobreviviendo o para consolidar su vida. En 1929, películas como «La canción de París», «El arca de Noé» y «El desfile del amor» le salvaron de su agonía muda. Hacía falta la inyección de una novedad como el cinema sonoro. Alrededor de esta novedad danzaban las piernas de las girls primitivas, las primeras notas desenfrenadas del jazz y los tiros de ametralladora atravesando automóviles blindados.

Hoy necesita, nuevamente, algo, porque los micrófonos se hacen viejos y fastidiosos...

No creemos ya en la eficacia que pueda tener otra solución científica; en un probable cinema en relieve o en colores naturales. Nuevos impuestos que el espectador no está dispuesto a soportar. Si la butaca de un cinema mudo costaba una peseta, al implantarse el sonoro se subió a dos, y en dos continúa. De hacerse nuevas modificaciones en las salas y en las cabinas, indispensables para llevar a la práctica pública el cinema en relieve o en colores naturales, los empresarios verían una ocasión magnífica para subir el precio de las butacas más modestas a tres pesetas. El público protestaría una vez saciado su deseo de admirar el último progreso cinematográfico, y es posible que declarase un boicot definitivo al cinema.

No cabe duda. La realización de un invento que ya está inventado y que da resultados perfectamente claros, no puede salvar la actual agonía del cinema. Es una empresa peliaguda. Los financieros más audaces no se atreverían a invertir ni un dólar.

Se busca la fórmula por otra parte. En cuatro años hemos presenciado un desfile interminable de modas cinematográficas. Revistas a lo «Fox Folios»; príncipes y reyes; monstruos draculianos y frankensteinianos; operetas de militares y paisanos; fieras en la selva; fieras enjauladas; tarzanes; gangsters a todo pasto; nuevos ciclos detectivescos... y, por último, una nueva serie de revistas mucho más espectaculares, mucho más costosas, con cuerpos más desnudos y piernas en mayor número y más bonitas que en las revistas de 1929-30. Es posible que ya no le interesen al cinema estos rumbos tan gastados. Su preocupación actual es una teoría «viable y acomodativa». Una teoría que transforme la actual fase del cinema sin «herir los intereses de nadie» y sin hacer necesaria la modificación de estudios y de salones de proyección. Este es el ideal.

Hay una revista que no es una revista más del cinema, sino que se trata de una revista especial, dedicada a representar el papel de una concepción particularísima: «Les cahiers du film». Hay un literato que el cinema sonoro ha hecho famoso, que ha universalizado su nombre y que ahora se dedica a escribir sendos artículos en esta revista: Marcel Pagnol. Multitud de periódicos franceses y yanquis han reproducido y comentado sus artículos. Marcel Pagnol es un prohombre hoy día. Las adaptaciones cinematográficas que se han hecho de sus obras han tenido algún éxito, sobre todo el éxito prodigioso de no mostrar descaradamente su origen teatral. No es poco. Marcel Pagnol, en nombre de este éxito, que no se debe a él ni mucho menos, parece que se ha animado a abandonar el teatro para teorizar sobre el cinema haciendo afirmaciones caprichosas y convencionales. Es igual que el capitalista que emprende un negocio y, vistos los grandes y pingües resultados que le reporta, decide exponer su vida y el total de su fortuna en él. Claro que Pagnol, sin exponer tanto, ha dado en carne. Bien merece perder todo el tiempo que sea preciso en teorizar sobre una teoría falsa, pero que responda a las ambiciones de muchos y a las suyas propias.

¿Será esta la fórmula de rejuvenecimiento que buscan los ilustres «papás» del cinema? Es risible pensarlo, pero bueno es lanzar una humorada estrepitosa de vez en cuando.

Marcel Pagnol, en el plano internacional... ¿Para qué vamos a rebatirle desde aquí, no conociendo nada más que la esencia de sus argumentaciones? Dejemos en paz al Martínez Sierra francés. Hay otras personas muy cercanas a nosotros que le siguen. Sin ir más lejos, las tenemos en esta revista... Limitándonos a nuestra circunscripción, a nuestros dominios cinematográficos, debemos ocuparnos de éstas y no de aquellas.

Al escribir mis tres artículos sobre «Ante la personalidad del cinema», prometí darles continuación con otros más, principalmente con uno que trata de ampliar el papel que desempeña el «guión» en la realización de un film. Pero hay temas inagotables,

ARMONIAL RADIO
PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.
Tel. 93249

que le da a uno miedo el abordarlos por la multitud de aspectos y sugerencias que representan nada más ahondar un poco en ellos. Con paciencia se podrían escribir varios volúmenes que aun no figuran en la pobrísima bibliografía del cinema.

Uno de estos aspectos, que yo he tratado de resaltar en los artícu-

los citados es la literatura. La presenté como un auxiliar del cinema y me mantengo en ello. Esto hubiera bastado para seguir adelante, sin detenerme más en este asunto, y haber empezado a escribir el artículo sobre el «guión». Pero he decidido dejar este último para otro día, ante las reafirmaciones que hace Antonio Guzmán Merino, al margen de las teorías de Pagnol, en un artículo titulado «La paradoja de los literatos». Antonio Guzmán es un inquieto escritor del cinema; pero no basta ser inquieto y escritor para acertar y decir verdades. En más de cuatro ocasiones se ha contradicho. Lo demostraría si no fuese por no andar revolviendo papales.

Dice Guzmán que «la teoría ha de subordinarse al asunto y que el cineasta creador, que no puede concebir nada más que un poeta, es el que ha de ensoulamar la hoguera del arte cinematográfico». Después añade: «El realizador es el encargado de plasmar, en forma cinematográfica, el cosmo poético urdido por la fantasía del escenarista».

Habla de poetas, de literatos y de escenaristas como si las tres cosas, aplicadas al cinema, significasen lo mismo. ¡Un lío de palabras! Por ejemplo: «la técnica ha de subordinarse al asunto». Literalmente tiene razón en una parte muy pequeña, pero como a lo que él llama «asunto» no es asunto, sino que da a entender que es obra literaria—completamente diferente—resulta que no tiene razón. No hay que confundir los términos. Un asunto puede estar dentro de una obra con la envoltura de «La divina comedia». También puede estar, por el contrario, dentro de los límites de cinco o seis cuartillas, donde el mismo director cinematográfico haya trazado, a guisa de envoltura, un centenar de palabras. Lo primero es la literatura a que alude Guzmán; lo segundo no es literatura ni nada, sino una forma como otra cualquiera para recordar el desarrollo del asunto. Luego el contenido de las cinco o seis cuartillas es tan «asunto», a pesar de su pobreza literaria, como el de «La divina comedia». No hay más que una variante: que «La divina comedia» la ha sublimado y poetizado el talento de Dante Alighieri, mediante todos los recursos literarios que han hecho falta, y que las cinco o seis cuartillas escritas, donde se cifra un argumento, tendría que sublimarlas y poetizarlas mediante todos los recursos cinematográficos que hicieran falta, el talento de un Pabst, un Sternberg, un Eisenstein, un Vidor o un Nicolaj Ekk.

Por lo que antecede vemos que los términos «asunto» y «obra literaria» no son iguales; tampoco los de «poeta», «escenarista» y «literato», todos ellos confundidos tan arbitrariamente por el amigo Guzmán Merino. Poeta no es solamente el que hace versos... Hay un nuevo poeta: el director cinematográfico. ¿Qué es eso de decir que el director está, borreguilmente, a las órdenes del literato? ¿A quién se le ocurre limitar las funciones del realizador, diciendo que es el encargado de plasmar el cosmo poético urdido por la fantasía del escenarista? A ver si va a resultar que el director es una máquina de plasmar ideas ajenas. Que su misión se reduce a cero en el terreno artístico...

El cinema tiene una personalidad; la literatura otra. Si coligamos a uno y a otro ha de ser presentándose como auxiliares mutuos. Es decir, un literato puede escribir un poema, un ensayo corto o una novela inspirándose en cualquier film que haya visto. Un realizador puede animar un film, a base de inspirarse en la obra literaria más inmortal. Nunca sometiendo el literato al film, ni el realizador a la obra literaria. He tenido lugar de leer algunos trabajos grandiosos, de una exquisita literatura ejemplar, inspirados en las obras de un cómico del cinema como Charlot.

Todo esto nos demuestra que la literatura es un arte y el cinema otro; ambos de una perfecta autonomía y de caracteres profundamente particulares.

Cuando un director decide llevar una obra literaria a la pantalla, lo que menos le importa es su estilo, su cantidad de prosa o los momentos de mayor o menor intensidad poética que tenga. A veces estas tres cosas, y una buena cantidad de filosofía, son lo suficiente para inmortalizar a un autor. Pero al director no le interesa nada más que el argumento y el conjunto de todas estas cualidades, cifradas en la novela u obra literaria. Un ejemplo práctico. Pabst no tuvo que exigir para nada los filosóficos discursos de Don Quijote, sus razonamientos monólogos, ni las famosas pláticas con Sancho, su escudero. Prescindió, asimismo, del maravilloso estilo de la pluma de Cervantes pues para nada le podría aprovechar. Eliminó la enorme cantidad de prosa que contienen los dos tomos de «Don Quijote de la Mancha». Por último, se abstuvo de presentarnos al pie de la letra los momentos más culminantes de la obra cervantina... Resultó, en estas condiciones, digna la obra de Pabst? El realizador austriaco hizo más que yo he apuntado antes. Además de inspirarse en el conjunto de todas las bellezas de la obra, desvió la acción del argumento a su capricho. Cambió todas las escenas, y al barbero le quitar el yeipo en la venta—según el film—, debiéndoselo quitar en la carretera—según la obra—cuando le llevaba puesto de sombrero contra la lluvia. Vaya prestando atención, Antonio Guzmán; aunque estas palabras no le lleguen, vaya prestandola también, Margel Pagnol. El resultado de la obra de Pabst fue bastante bueno. Tradujo el estilo literario, en particularísimo estilo cinematográfico; la cantidad de prosa, en celuloide, y la poesía, junta con el inmenso caudal de filosofía, en bellas imágenes y en ciertas escenas. Estas son, a mi juicio, las funciones que tiene que ejercer el director del cinema.

Lo demás, son disquisiciones absurdas.

A. DEL AMO ALGARA

Madrid, Julio de 1934.

United Artists anuncia sus planes de producción para 1934-1935

La United Artists Corporation distribuirá un mínimo de 25 películas de largo metraje producidas en Hollywood y en Londres, así como 18 producciones de Walt Disney, en su programa para 1934-1935, según ha anunciado recientemente Joseph M. Schenck, presidente de la compañía.

Mister Schenck declaró que Mary Pickford y Charles Chaplin harían probablemente una película cada uno. Chaplin ha dado ya orden de construir sus «sets» para el film que va a realizar, sin titido todavía, y Mary Pickford perfecciona su argumento antes de empezar el rodaje.

También anunció mister Schenck que el ratón Mickey (Mickey Mouse), el personaje más popular de la pantalla, podrá ser visto en sus auténticos colores por vez primera. Lo mismo que las «Silly Symphonies», de Walt Disney, sus producciones del Mickey Mouse serán enteramente en technicolor. En la próxima temporada Walt Disney hará nueve films de Mickey Mouse y nueve «Silly Symphonies», todas en technicolor.

Las compañías productoras cuyos films serán distribuidos por United Artists (Artistas Asociados), son las 20th Century Pictures (Películas Siglo XX), Samuel Goldwyn, Reliance Pictures, London Films, British & Dominion Pictures, Viking Productions y Walt Disney.

También se ha dicho que ha sido efectuada una alianza productora entre A. H. Woods, productor teatral de Nueva York, y las 20th Century Pictures con el propósito de crear un laboratorio donde las futuras producciones cinematográficas sean perfeccionadas como obras teatrales. Woods pondrá en escena varias obras en Nueva York, la primera de las cuales será «The Red Cat», el éxito europeo de Rudolf Lothar y Hans Adler. Después será llevada a la pantalla con Fredric March y Constance Bennett en los principales papeles.

La 20th Century Pictures Corporation, de la cual es presidente Joseph M. Schenck, y Darryl F. Zanuck, vicepresidente y jefe de producción, producirá películas escritas por escritores modernos y también adaptaciones de unas cuantas obras clásicas, con estrellas cinematográficas de prestigio mundial por protagonistas.

La primera que se estrenará será «Los amores de Benvenuto Cellini» y sus estrellas Fredric March y Constance Bennett. Es una adaptación del gran éxito del Broadway «La marca de fuego», de Edwin Justus Mayer, basada en las amorosas aventuras del célebre artífice florentino. Frank Morgan y Fay Wray secundarán a los protagonistas.

Ronald Colman volverá a la pantalla en una continuación de las aventuras del capitán Drummond, que con gran éxito vivió anteriormente en la pantalla. El film se titulará «La venganza de Drummond» y figurarán también en el reparto de esta obra eminentemente cinematográfica Loretta Young, Warner Oland, Charles Butterworth y Una Merkel.

El distinguido actor George Arliss, que triunfa tan rotundamente en «La casa de Rothschild», aparecerá en «The Last Gentleman» con Edna May Oliver, Charlotte Henry y Ralph Morgan. Cuando regrese de Inglaterra, Arliss hará «El cardenal Richelieu».

Entre otras importantes producciones, 20th Century hará «The Mighty Barnum» («El poderoso Barnum»), basada en la vida del más grande empresario del mundo, e interpretada por Wallace Berry y Fredric March, debida a la pluma de Gene Fowler; un segundo film de Ronald Colman, que se titulará «Clive of India», versión cinematográfica del éxito teatral londinense que lleva siete meses en el cartel; un argumento sentimental con Clark Gable y Constance Bennett como estrellas titulado «I Had to Happen» («Tenía que suceder»); un espectáculo de la moderna América, «Forward March», con uno de los mejores y más grandes repartos reunidos para un simple film; y una bella versión cinematográfica de «Call of the Wild», de Jack London, interpretada exclusivamente por estrellas.

Samuel Goldwyn proporcionará tres importantes producciones para integrar la lista de United Artists. La primera es una producción de Anna Sten, en la cual la estrella de «Naná» aparecerá al lado de Fredric March. Se titulará «We Live Again», basada en la inmortal obra de Tolstói «Resurrección» y dirigida por Ruben Mamoulian. Habrá otra comedia musical de Eddie Cantor, «The Treasure Hunt» («En busca del tesoro»), que promete introducir una serie de innovaciones cinematográficas en el método de la puesta en escena y la presentación. Siguiendo el «estándar» establecido por Goldwyn, «The Treasure Hunt» ofrecerá al público diez rollos de diversión ofrecida por las espléndidas «Goldwyn girls», traídas a Hollywood de todas las partes del mundo por su superior belleza. Ethel Merman, Ann Stobern y Black & Sully secundarán a Eddie Cantor en la interpretación. Seymour Félix pondrá en escena los números de conjunto de una manera completamente nueva, eliminando los acostumbrados métodos de precisión. Gus Khan ha escrito ya las canciones para este film. La tercera película de Goldwyn presentará Anna Sten junto con Gary Cooper en «Barbary Coast», animado panorama de los días en que reinaba la fiebre del oro en California, cuyo argumento es de Herbert Ashbury.

Reliance Pictures ofrecerán primeramente una versión cinematográfica de la inmortal novela de Alejandro Dumas, «El conde de Montecristo», en cuyo reparto figurarán Robert Donat, Elissa Landi, Juliette Compton, Paul Irving, Louis Calhern, O. P. Heggie,

Sidney Blackmer, William Farnum e Irene Hervey. Este film se halla actualmente en rodaje en Hollywood y se realiza con gran esplendor bajo la dirección de Rowland V. Lee. La segunda película de la Reliance se titulará «Transatlantic Melodrama» y será interpretada por un grupo de artistas internacionales procedentes del teatro, la pantalla y la radio. Han sido ya designados para figurar en el reparto, Sydney Howard, notable cómico inglés; Jack Benny, muy conocido por la radio, el teatro y la pantalla; Nancy Carroll, Gene Raymond, Sidney Blackmer, Sid Silvers y Frank Parker. Ben Stollhoff, que realizó el éxito de la Reliance «¿Campeón?... ¡Narices!» (Palooka), manejará el megáfono en esta producción. Habrá, además, otro film de la misma editora titulado «Catalina», de carácter musical, cuyos intérpretes serán designados en breve.

El aspecto internacional de la producción de United Artists está representado por las actividades de Alexander Korda en London Films que han producido «Catalina de Rusia» y «La vida privada de Enrique VIII», y los films de la British & Dominion, productores de «Bitter Sweet» (Dulce amargura) y «Sorrell e hijo» bajo la égida de Herbert Wilcox.

London Films presentarán a Douglas Fairbanks en «The Private Life of Don Juan» (El último amor de Don Juan), con las seis bellas damas de «Enrique VIII», Merle Oberon, Benita Hume, Joan Gardner, Binnie Barnes, Natacha Paley y Athene Seyler, secundando al gran astro. El argumento es de Frederick Lonsdale, distinguido escritor, y Lajos Biro, coautor de «Enrique VIII».

Después harán «100 Years To Come» (Dentro de cien años), una producción imaginaria basada en el sensacional libro de H. G. Wells, «The Shape of Things to Come», que predice la mecanización del próximo siglo. La dirigirá Lewis Milestone.

Terminado este film empezará el rodaje de «La púmpinela escarlata», según la novela de la baronesa de Orczy, con el popular Leslie Howard en el papel de Sir Percival Blakeney, el simpático aventurero de la Revolución Francesa, y Merle Oberon, joven belleza inglesa. Dirigirá Rowland Brown.

Hay también probabilidades de una cuarta producción, continuación de «La vida privada de Enrique VIII», que se titulará «The Field of Gold», con Charles Laughton por estrella, que dramatizará otros episodios de la vida del Barba Azul inglés.

Los títulos de los films de British & Dominion que distribuirá United Artists, no han sido aún anunciados.

Las Viking Productions presentarán la importante película de King Vidor, «Our Daily Bread» (Nuestro pan de cada día), escrita, dirigida y producida por Vidor, un film arrebatador con todo el contenido emocional de «El gran desfile» y «La calle». Serán estrellas del mismo, Karen Morley y Tom Keene.

BANCARROTA

Revaleriza tu conciencia...
Sabe
que eres tú la moneda de mis ansias
y el equilibrio de mis sueños locos...
La gloria de tus besos...
la prostrancia
de tu cuerpo hechicero...
los fulgores
de tus ojos sin par
han, en la feble,
Hacienda de mi pocho especulado...
y, a fuerza de adorarte y no quererte,
mis gozosas reservas de esperanzas
háense esfumado ya...
¡se han agotado...!

¡Se han agotado, sí, pero no importa!
¡Habrá nueva emisión de mi energía
y tal vez detendrá mi bancarrota
la divisa triunfal de tu alegría...!

Entonces... ¡si llegase tal ventura
en el Mercado del Amor no hubiera
bastante envidia adquisitiva para
comprar los besos que ingresar pudiera
en la cuencacorienta de tu cara...!

Cada día que transcurre...
¡cada día...!
sin el oro acuñado de tus risas
es, para mí, una pérdida sensible...
porque cada crepúsculo que pasa
líne el cielo de múltiples colores
... pero, el papel-moneda de mis sueños
no está impreso en el rojo de tus labios
ni en la tinta ideal de tus amores...

— Ello me tiene triste y fracasado...
¡Mi reserva de dicha ya es tan poca
que, si no estabilizas tu conciencia,
... quebraré sin los besos de tu boca...!

DIEGO VALERO MANCHÓN

DE LAS ARTES

(Conclusión)

Realmente se advierte visado tal diversidad de opinión, que el Arte es un poliedro de múltiples y desiguales caras; cada uno ve una cara o varias y las describe sin cuidarse de dar la vuelta, para conocer los otros planos que pueda presentar. Es mi opinión que casi todos tienen una parte de razón y que el Arte es todo lo que han dicho tantos filósofos y críticos, y además lo que no han dicho. El Arte es un hecho, que se ha querido dar expresado en una corta definición y reducir a unas cuantas fórmulas matemáticas, pero es de tal magnitud, que no ha sido posible encerrarla entre las cuatro paredes de una teoría, por muy hábil que sea, siempre limitada.

Podemos advertir en todas esas acepciones del Arte, que dominan no más de cuatro elementos primarios, que con un poco de esfuerzo, se podrían reducir a tres:

1.º La belleza. Unos dirán que el Arte recoge la armonía universal, otros hablarán de belleza de ideas, de forma y de expresión, el de más allá sostendrá que es un rayo de la divinidad, unos pensarán que la belleza no es su principal fin y aquellos pensarán todo lo contrario. Todo es indiferente, llamémoslo, si así queremos música celestial o, en resumidas cuentas, equis, incógnita. (Desconocido el nombre, incluso sus cualidades, pero existente). «El Arte es un destello de armonía conquistado por un pueblo o por un sólo hombre, en la obscuridad y el caos que necesariamente le preceden, le siguen y le envuelven» (Elle Faure).

¿Qué diremos de las sensaciones debidas a los sentidos diversos del sonido y la vista? ¿Podemos construir un arte, tomándolo como base? Creo que no, puesto que si bien, supongamos, el olfato puede elevarse y educarse hasta recoger delicadísimos perfumes, si bien para hacer un perfume de primera calidad se precisa una gran sensibilidad olfatoria y se necesita mezclar muchos perfumes naturales que por sí solos no producirían nada extraordinario, también es cierto, igualmente, que esos perfumes llegan a nosotros como si existiesen por sí solos, sin posible representación ideológica y sin poderse tampoco relacionar con formas u objetos materiales o con sentimientos. No cabe duda que forzando un poco nuestra idea del Arte, podemos concluir que los olores forman también parte de esa armonía del universo. Pero como vemos que no tiene ninguna relación con el resto de él—mejor dicho, no establecemos una relación de efecto a causa—con la vida que, quiérase o no se quiera, ha sido la fuente prima de inspiración para el artista, podemos afirmar esa conclusión. Con mucha más facilidad podríamos deshacernos del gusto, y más sabiendo que todos los sabores se reducen a cuatro, como nos enseña cualquier tratado de Fisiología, colaborando a formar tanta diversidad de sabores aparentes el olfato y el tacto.

2.º La utilidad. Es decir, el Arte, ¿puede tener un valor práctico? Desde luego que sí, puesto que no solamente el artista ha de ir animado de una gran idea, sino que aunque no lo fuera, un hombre que estudia la vida, que estudia sus formas más puras, no sería un artista, si no se diera cuenta y sintiera como propios los dolores de la humanidad.

«El artista, en el reino luminoso de la idea pura, de la belleza absoluta, no puede evitarse el escuchar la queja de la humanidad doliente; quiere llevarle consuelo y fortaleza; no le basta contemplar la inmutable serenidad de las cumbres nevadas y luminosas del ideal; aspira a bajar entre los hombres, a llevarles los dones divinos de que dispone, a dulcificar sus penas, a reanimar en ellos el fuego sagrado del entusiasmo, a esparcer por doquier la paz y la felicidad; en cambio de estos beneficios sólo pide un poco de humana ternura» (Lichtenberger). O todavía más allá: «Todo el sufrimiento humano lo respiro con el aire, mezclándose con mi sangre y con mi carne como una substancia. Y me he impregnado tanto de este sufrimiento, que lo transmito con mis palabras» (Carlos Luis Felipe).

3.º El Arte tiene como una de sus principales funciones reproducir la vida. El espejo colocado a lo largo de un camino de Stendhal expresa una gran verdad. Pocos frases han gozado de una suerte que ésta. Stendhal la aplicaba a la novela, pero es muy corriente aplicada al teatro, al cine, etc. El artista es el espejo recorriendo los caminos del mundo, más o menos atento a lo que ocurre en ellos. Unas veces se limitará a reproducir lo que vea, otras abrirá nuevos horizontes y nuevos cauces a los viajantes. No faltará alguno que se abstraiga tanto en su mundo interior, que pasen por encima de él los carruajes y las caballerías dejándole maltrecho. Otras veces sentirá necesidad de dar a conocer el interior de su alma, lo más íntimo de sus ideas y de sus sentimientos. O lo que es igual, atento en ocasiones a la verdad objetiva, se preocupará en otros momentos de la verdad subjetiva, considerándose como un factor importante de ese mundo, de ese

universo, sin perjuicio de que los oyentes le bajen a la fuerza de ese pedestal donde se empinó. Y

4.º El placer. Está mal dicho; si entendemos—respecto al artista—como una necesidad el cumplimiento de su función artística, encontrará una indudable satisfacción en realizarla, pero esa satisfacción puede ser placentera o dolorosa; respecto a los espectadores u oyentes, ocurrirá tres cuartos de lo mismo. Pero es indudable que sea un placer, o sea, si así se quiere, la satisfacción de sufrir conscientemente, sin ella es poco probable que existiese el Arte, tal como le concebimos. Luego este aspecto del Arte, más que una de las facetas presentadas por la cual podemos reconocerle, será el principio motor que le impulsa, el combustible que asegura un funcionamiento continuo o intermitente de la máquina.

¿Dónde tiene su origen esa fuerza impulsadora? Hemos visto ya que ha habido—y hay todavía—autores sosteniendo que el Arte resulta del instinto sexual y del instinto de los juegos. Este segundo no tengo inconveniente en aceptarlo como uno de los factores primitivos que impulsaron al hombre por esta vía. En cuanto al primero merece un examen más detenido. Podemos encontrar varios hombres sobresalientes en el campo del Arte que han sostenido una total continencia sexual (tanto de actos como de pensamientos) y esa fuerza que todos llevamos en nosotros se ha transformado impulsando sus concepciones y sus realizaciones artísticas hasta lo sublime. Luego, podemos concluir que el impulso sexual es un factor de importancia grande en nuestro caso. Es una fuerza que puede dirigirse hacia la producción artística. Pero no sólo esa fuerza puede hacerse efectiva en el dominio artístico, sino también, por ejemplo, en la inteligencia, etc. (La renuncia a «Kamini Kanchana» (la mujer y el dinero) es esencial—decía Ramakrishna), luego no sólo puede dirigirse en aquel sentido, sino también en otros muchos. Pero advertimos que no faltan también artistas (cuyo valor no es posible negar) que han estado muy lejos de esa abstracción, de esa renuncia, luego tendríamos que buscar otras fuerzas capaces de conducirnos al mismo resultado. La energía (llamémosla así) sexual, no es la única fuerza, la única corriente aprovechable.

Tanto considera el Arte como influido por tres grandes factores: La raza, el medio y el momento. Es decir, los caracteres y el espíritu de cada pueblo, las circunstancias físicas y sociales y la resultante de la composición de los dos primeros. Es indudable que no le falta razón, aunque no serán las únicas determinantes que darán carácter a la forma de Arte, puesto que los caracteres específicos de cada individuo puedan en muchos casos escapar de tales influencias.

Muchas veces, el artista será influenciado por artistas o por tradiciones de otros países, o de otros tiempos y, entonces, la obra será completamente diferente a la que hubiese producido normalmente, de no haber mediado tales influencias. Son raras los artistas, en nuestro tiempo, que no denotan alguna influencia de otro, pues, la mayoría, carente de una personalidad propia suficientemente definida, caerá al influjo de la primera obra que lea, vea u oiga; en cuanto a los restantes, al asimilarse en su curiosidad, muchas obras de diferentes autores no faltará alguna dejando un rastro más o menos marcado. Precisamente de la primera influencia, o lo que es lo mismo, de la existencia de ese gran número de artistas fácilmente impresionables, que nunca llegan a tener un estilo propio, o que de artistas no tienen más que el nombre y la intención, procede la plaga del Romanticismo, romanticismo que aún hoy se está muy lejos de haber superado totalmente.

En la teoría de Hegel, se distinguen tres formas de Arte, correspondientes a otros tantos estados de la civilización: Formas simbólica (Oriente), clásica (Grecia) y romántica (desde la Edad Media), esta última dividida en tres ciclos: es carácter común a los tres ciclos o momentos, buscar la expresión más que la belleza y admitir lo real con sus imperfecciones y fealdades, en el segundo, juega el papel primordial la personalidad del artista y en el tercero no reinan más que la voluntad, la fantasía y el talento del artista. Indudablemente, habría que oponer bastantes reparos a esta teoría; entre ellos éste: El cine, que es una forma de expresión artística completamente objetiva—antirromántica, en el sentido adoptado para el segundo y el tercer ciclo—ha aparecido últimamente. Hay muchos artistas empeñados en dar la razón a Hegel, y el subjetivismo más desenfrenado reina en los dominios artísticos, desde Fichte hasta nuestros días, llegándose así a que se produzca poco de valor—y no realizado por ellos, precisamente—y las artes todas van de descrédito en descrédito sin acertar a realizar una obra seria, grande, de esas que quedan (clásica, según Gide).

Así ocurre—como decía, según creo recordar, no hace mucho en un artículo Benjamín Jarnés—que la mayor parte de los escritores escriben para que los lean los demás escritores y viceversa, sin que esas obras que se escriben lleguen al público, puesto que no pueden interesarle para nada. (Decía Santiago Valentí Campo—*Fortún*, marzo de 1933: «En los espíritus superiores no se advierte la alta idealidad y el vigor moral, la altura de miras y la rectitud y el desinterés que distinguían a la aristocracia de nuestras letras a fines del siglo XIX... Acaso algunos de los autores que ahora gozan de mayor estimación entre el público posean más dominio de la técnica y una mayor perfección en el estilo que sus predecesores, pero sienten quizá con menos intensidad la realización de la tutela cariñosa para elevar la condición moral de las clases

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:

Sales LITÍNICAS DALMAU

La creación no tiene nada que ver con teorías más o menos intelectuales, más o menos exactas, que a nada pueden conducir desde el punto de vista del creador.

Apéndice: Clasificaciones

En la estética al uso—es una frase; casi estaría mejor dicho, sin uso—se suele admitir cinco o seis Bellas Artes primarias, unas cuantas afines a éstas y algunas otras secundarias. He aquí la distribución más corriente.

Artes primarias.—Poesía, Música, Pintura, Escultura y Arquitectura, añadiéndose muchas veces la Danza (que otros sustituyen por la Declamación).

Artes afines o auxiliares.—De la Poesía, la Literatura—Bellas Letras—y algunas especies de Eloquencia. De la Pintura, el Dibujo, Bordados y Tapices, Grabado artístico y Fotografía. De la Escultura, la Ceroplastia (modelado y retoque de figurinas de barro) y la Glíptica (grabado de piedras preciosas, grabado y teñido del cuero y grabado de medallas). Y de la Arquitectura, el arte de los Parques y Jardines. Además tenemos la Declamación y la Mímica, intermedias entre la Danza y la Escultura. (¿No será entre la Eloquencia y la Escultura?)

Artes secundarias.—(Reunión de varias primarias.) Cerámica (Pintura y Escultura), Decoración, las artes del Teatro (Poesía, Música, Pintura, Declamación y Danza), la Orfebrería, etc.

Tendríamos que añadir el Cinema, con las mismas componentes del Teatro y otra más, que no encontraríamos en ningún tratado de estética. Para no discutir esta cuestión llamaremos a ese desconocido Arte: Cinema absoluto.

Indudablemente, tendríamos multitud de reparos oponibles a esa distribución, pero como con este corto apéndice, no pretendo más que dar un plano de lo aceptado, lo que es, no lo que debó ser, lo dejaré para mejor ocasión.

Las clasificaciones más corrientes que hay son: La más antigua, las divide en Plásticas y Fonéticas (o también en Imitativas y Plásticas). Taine las divide, bastante caprichosamente, en arte de Imitación y artes sin modelo. La clasificación más aceptada las divide en artes simultáneas o del dibujo (Pintura, Escultura, Arquitectura) y artes sucesivas o del ritmo (Poesía, Música y Danza).

ALBERTO MAR

humildes. Sin embargo, como hiciera notar Benjamín Jarnés, en no pocos de éstas predomina un marcado subjetivismo, que les lleva a una densa penumbra poblada de espectros fantasmáticos.)

Así ocurre que el público se aleja de las mejores formas artísticas para caer en las más ínfimas, creyendo que el Arte es un conjunto de afestaciones en lo cual, ciertamente, están empeñados muchos artistas, consolándose con la idea de que la plebe no puede llegar a comprender unos espíritus superiores como ellos.

Así ocurre que el gran público no lee más que folletines anónimos, argumentos pelicularos o novelas del siglo pasado—y, generalmente, no de las mejores—. Así ocurre que de música no oye más que la oda en un baile, o los pobres programas radiados. Así ocurre que en los conciertos de música sinfónica no se pueden programar más que piezas de otros tiempos, puesto que la mayoría de las modernas no pueden ser interpretadas más que a título de curiosidad. A propósito de esto, recuerdo un episodio que es toda una lección: Daba un concierto en Oviedo la Orquesta Sinfónica madrileña y entre las piezas interpretadas figuraba no recuerdo cuál rara pieza modernista. Al terminar el concierto, un pollo de esos que, no entendiéndolo de nada, pretenden entenderlo todo, acude presuroso a felicitar al maestro Arbós por la interpretación dada a la obra en cuestión y la comentó:

—Es maravillosa, formidable, estupenda...

—¿La comprende usted?—le pregunta Arbós.

—Oh! Sí, perfectamente, desde luego. Es clarísima.

—Es raro, porque yo llevo dos años interpretándola y aún no he conseguido entenderla—comentó, dejando al mozo más corrido que una mona (como es costumbre decir).

Esto resume perfectamente mucho de lo que se puede decir de bastantes autores modernos, más atentos a la modernidad y a la rareza, que no al Arte.

El artista no necesita, realmente, conocer todas las teorías del Arte que se edifican, todas las estéticas. Este papel corresponde a los filósofos que quieran interpretar el fenómeno artístico y a los críticos de arte que quieran encontrar el hilo conductor que les guíe a través de los laberintos artísticos. En cuanto a los artistas, conociendo la técnica del Arte correspondiente y teniendo desarrollada la disposición natural que les lleve hacia la belleza, hacia la vida y hacia el «servicio social», tienen más que suficiente.

DOS MODESTAS OBRAS GERMANAS

Intenta insistir sobre la actual decadencia del cinema germano, decadencia cuyas causas son sobradamente conocidas de todos los interesados por el cinema, que ha perdido una de sus mejores—indudablemente la mejor—escuelas; escuela que con su concepción de plasticidad bellísima y humanidad sombría supo imprimir a sus imágenes una fotogenia rudamente vital y de una cadencia salvaje, lenta, raramente alemana.

En la actualidad podemos apreciar en el cinema alemán una excesiva cantidad de malas operetas y algunas, muy escasas, obras notadamente cinematográficas, pero la mayoría con un sentido de fulso coloralismo—«I. F. 1 no contesta», de Pommer—, algunas veces con manifestaciones de hipócrita belicosidad—«Aurora roja», de Ullrich—, y muy escasas, lamentablemente escasas, con un sentido profundamente humano, como «Muechachas de uniforme», «Las 8 golondrinas», muy pocas más que tienen un sentido magnífico de humana realidad y concepción estética.

Algunas veces reflejan en nuestras pantallas obras de una modestia sencilla, de una vulgaridad real, que faltan—con muy escasas excepciones—de un elogio merecido y cayendo en la incompreensión de un público falso de... de todo, quedan en la obscuridad, de la cual es sumamente difícil el sacralas.

Son esas obras que unas veces por la ofensiva de los agentes publicitarios y otras por pasarse en salones aislados en barrios humildes, permanecen en el olvido y la ignorancia.

Y siempre, casi siempre, son obras maravillosas, magníficas en su humanidad o en su estilo cinematográfico, son esas obras que, como «Aplausos», de Mamoulian, o «Rafagas del pasado», de Collins, encierran todo lo preciso para ser una verdadera obra de arte, de un arte puro sin hipocresías, noble y humano como lo es y debe serlo el cinema.

Y entre esas obras podemos citar—sin duda alguna—dos modestas obras del cinema germano, que sin estrepitosidad política, sin letracismo agobiante, sin divos, han logrado recordarnos la antigua y ya casi olvidada, por un público embrutecido, etapa del cinema alemán: es decir, aquella época de sencillez, de bárbaro realismo unas veces y de exquisita sensibilidad otras, pero dan siempre la necesaria sensación de vida que precisa el cinema, época de un «Varietés» y un «Tartufo», de «Melodía del corazón» y «Las mentiras de Nina Petrovna», que ahora—en su inferior categoría—han venido a prolongar «Liebelei», de Ophüls, y «Una de nosotras», de Meyer.

«Liebelei» nos recuerda vivamente las rotas y bellísimas imágenes del antiguo cinema germano, cuando la fotogenia que sabían captar un Pabst, un Bergé o un Dupont plasmaba con inigualada

plasticidad fragmentos de la vida humana, cinema de una estética profunda e irritantemente sombrío para la inmensa mayoría de los temperamentos meridionales, pero que causaba una cruda sensación de realidad; «Liebelei» es una obra triste, dulce, con un conflicto vulgar, infinitamente vulgar, entre un hombre, una mujer y un padre; hombre que era un talento, pero que pudo ser un obrero; un estudiante mujer que aprendía canto, pero que pudo ser una cualquiera, y el padre era como son todos; un film humano, real, con esa realidad de un MeStahl, es con ese concepto dulcemente amargo de la vida humana.

«Una de nosotras» es una obra que limitase, como la anterior, a recoger en un magnífico celuloide algunas incidencias de la vida de una muchacha, de una cualquiera, de esos millones y millones de muchachas del mundo, no importa la raza, el pueblo, todas tienen una vida idéntica de agobiante monotonía, de miseria y goces comprimidos; es, como «Liebelei», un film profunda y sinceramente humano; bajo un estilo cinematográfico antagónico—Ophüls, en lentitud sencilla; Meyer, en dinamismo magnífico—han imprimido a sus obras una idéntica fisonomía de sencillez, de vulgaridad real, que son los factores que más han influido en su triunfo; triunfo que muy pocos—un Barbero, un Villegas-López, un Serrano de Osma—han sabido evidenciar; triunfo no para la masa, sino que para aquellos que buscan en el cinema la humanidad, esa humanidad dulcemente amarga que tan prodigiosamente han sabido captar Chaplin y Stroheim, Mc. Stahl y Vidor.

Nosotros quisiéramos creer que llegaría una época del cinema en la cual el público sabrá comprender lo que es preciso para el triunfo legítimo de un film; es decir, humanidad y concepción cinematográfica pura; nosotros quisiéramos creerlo, pero nos es muy difícil hacernos a la idea de que un público acostumbrado al elogio y a la admiración de algunos invertidos o de los films mal llamados films de un marcado sabor teatral, con todo el mal gusto y la ramponeería grosera, chabacana y embrutecedora del actual teatro español.

Y es sumamente lamentable que la mayoría, la inmensa mayoría de las mejores obras del cinema sufran ya no un patet, porque esto las elevaría prodigiosamente—pues nada hay que dignifique más al genio que la protesta babeante de la bestia—, sino que una indiferencia absoluta.

Esa indiferencia que ha experimentado nuestro país hacia las obras de Mc. Stahl, de Whale y Howard, esa indiferencia terriblemente lamentable hacia esas modestas obras del cinema que limitanse a plasmar toda la miseria vulgar de la vida humana, haciendo del arte de la pantalla lo que es y lo que debe siempre ser, es decir, un fiel reflejo de la existencia vulgar, irritantemente vulgar, de todo ser humano con esa morbosidad sombría crudamente sombría, que Stroheim ha sabido plasmar, o bien con esa poesía exquisita de Ophüls en «Liebelei» y de Meyer en «Una de nosotras», modestas obras que recuerdan—por su profundidad raramente humana—las eternas glorias del cinema de germania.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Madrid, 1934.

A MAE WEST LE GUSTAN LAS PELEAS... DE LOS OTROS

Es difícil encontrar en toda Hollywood mujer a quien le agraden las peleas tanto como a Mae West. No sea que el lector tome el rábano por las hojas, cúmples agregar a renglón seguido que lo que le agrada a Mae West de las peleas es solamente presenciarlas; sin que quepa olvidarse de añadir, para que la aclaración sea completa, que las peleas por las cuales se merece la enérgica y simpática intérprete de varios popularísimos films de la Paramount son las peleas de boxeo.

—Puede decirse que son mi única diversión desde que vivo en Hollywood—dice Mae West a los corresponsales extranjeros, uno de los cuales ha traído a colación el tema al dar comienzo a la entrevista que hoy les concede la protagonista de «No es pecado».

—En efecto, es sabido, y no deja de causar cierta extrañeza, que usted asista rara vez a fiestas—apunta uno de los entrevistadores.

—Ni habría objeto en ello, ya que una va a las fiestas a divertirse—apunta Mae West.

—¿Qué? ¿Tan aburridas son las de Hollywood?—Inquire el corresponsal.

—Si que lo son para quien, como yo, no fuma, ni bebe, ni tiene paciencia para estarse hora tras hora frente a una mesa de bridge. En cambio, el boxeo... No hay, para mí gusto, nada más divertido



que una buena pelea. Será tal vez porque lo que se hereda no se hurta; de modo que a mí, hija de boxeador, es hasta cierto punto natural que me llame la atención todo cuanto se relacione con el ring. Calculen ustedes, siendo yo chiquilla no oía en casa hablar de otra cosa a mi padre...

—Una de las cosas que observan con respecto a usted, como aficionada al boxeo, es su completa impasibilidad—apunta uno de los corresponsales, mientras el silencio que siguió a las anteriores palabras de la actriz.

—¿Corrijo eso?—dice ella—. No es que yo sea impasible, sino que se dominarme. Nadie se entusiasma más que yo al ver a dos valientes disputarse el triunfo en el ring. Lo que pasa es que no me gusta demostrarlo. Al fin y al cabo asisto a las peleas como espectadora y no para dar un espectáculo.

—La señorita, como buena actriz, reserva toda su expresividad para la escena—observa un corresponsal.

—Y para los argumentos de sus películas—agrega otro, que aparece como mejor enterado.

—Así es—concluye la entrevistada—, para los argumentos, en los cuales cabe a veces, como sucede en el de «No es pecado», la película de la Paramount en que trabajo ahora, la *emotividad* y el boxeo.

—¿No nos dirá algo de eso?

—¿Por qué no? Soy partidaria, tanto en el teatro como en la pantalla, del realismo. En «No es pecado», Roger Pryor, el intérprete del primer papel masculino, tiene que pelear como si estuviera en el ring. Yo, por mi parte, al escribir esas escenas de la obra, tuve que situarme en el ring. Lo cual—añade sonriendo—no me costó mucho trabajo que digamos.

Mae West ve en promedio unas cinco peleas por semana. Lo único que la hace prescindir de esta distracción, que no cambiaría por ninguna otra, es su trabajo en los estudios de la Paramount. Durante la filmación de «No es pecado», como fue el caso cuando hizo «Nacida para pecar» y «No soy un ángel», su asistencia a las peleas de boxeo se limita a dos noches por semana.

¿Qué clase de lector es usted?

Hay personas que leen para distraerse. Hay quien lee para ilustrarse. Los hay que leen por amor a las letras. No falta quien lea para no dormirse o para encontrar faltas.

¿A qué clase de lectores pertenece usted?

Si lee para divertirse, he aquí lo que de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", por Aurelio Pego, dice "La Vanguardia" de Barcelona:

«El Nueva York que nos descubre, es un Nueva York de film cómico. ...Hace que la sonrisa no abandone un solo momento al lector.»

Si es usted de los que lee para adquirir conocimientos, se enterará de muchas cosas en "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", del que "El Sol" de Madrid dice:

«Aurelio Pego nos muestra en las páginas de este su reciente libro, con desenfado chispeante, múltiples aspectos de la vida norteamericana.»

Si lee usted por cariño a la literatura, Mateo Santos, director de "Popular Film" dice de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS":

«El estilo de Aurelio Pego es sencillo y diáfano. Su prosa clara y castiza... Y una ironía sutil a lo Larra.»

No hay escape. Sea cual fuere su propósito al leer, lo encontrará colmado adquiriendo



5 pesetas

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

por AURELIO PEGO

En las principales librerías.

EDITORIAL MORATA
Zurbano, 1 MADRID



Una bailarina de la M-G-M.

HABLA NUEVA YORK

Filmoteca
de Catalunya

LOS LEGIONARIOS DE LA DECENCIA

por AURELIO PEGO



Escenas como esta serán suprimidas por considerarse inmorales. ¡Lo que vamos a perder!



Si los legionarios de la decencia triunfan, no podremos contemplar en la pantalla alfileras tan ligeras de ropa como la de esta fotografía.

La mayoría de las iglesias de todas las sectas de Estados Unidos querían que los espectadores de cine entraran a ver a Clara Bow con un rosario en la mano. Y de no tener el rosario en la mano durante la proyección de la película, al terminarse se apresuraban a encerrarse en sus habitaciones para rezar unos Padrenuestros por el pecado cometido en presenciar la esbelta figura de Clara y algunas Avemarías para que Dios tornara a Clara por el buen camino.

La Iglesia ha mirado siempre de reojo al cine como ha mirado siempre de reojo a la literatura. En literatura ha hecho todo cuanto ha podido por restar lectores y a los autores más famosos los ha condenado, porque se limitaban a reflejar la vida.

Porque el cristianismo está siempre dispuesto a hacernos creer que nuestra vida, la que todos vivimos, es una cosa de ficción y la que ellos quisieran que viviéramos es la verdadera. Como la realidad es todo lo contrario, la Iglesia condena lo real y fomenta la ficción. Nada más puramente imaginativo y lejano de la verosimilitud que una novela «blanca». El lector de novelas blancas suele estar con frecuencia en la luna.

La literatura es un buen medio de difundir las ideas, pero el cine es a la literatura en tal sentido como el detallista al comerciante al por mayor. El libro más económico cuesta bastante más que la entrada en un cine modesto. Gentes asiduas al cine, no han entrado jamás en una librería. ¡Así están de gordas y de saludables!

La Iglesia ha contemplado con alarma el creciente influjo del cine. El cine de aquella primera época, a base de pasajes y de grupos de gente corriendo unos detrás de otros hacia soureir irónicamente a los arzobispos. «Mientras la cosa no pase a mayores, dejad a los inocentes feligreses que se diviertan». Yo no sé si alguien ha pronunciado esta frase, pero que estaba en la mente de altos dignatarios eclesiásticos es indiscutible.

El cine mudo, en su última época, estaba poniéndose muy escandaloso. Aparecieron por la pantalla unas mujeres, vibrantes de pasión, que se las llamaba vampiras. ¡Admirables vampiras, cuantos sermones de condenación han inspirado!

Viene la gran guerra y no queda otro remedio que contemplar la realidad en su más trágica desnudez. De la guerra brota una generación tan realista que las obras de Zola, condenadas el siglo pasado como perversas, parecen ahora casi novelas blancas.

La Iglesia de todos los matices contempla con horror el giro que las proyecciones cinematográficas van tomando. A medida que la vida se desnuda de imaginación, el cine también. La Iglesia no repara en que el cine es el arte más pegado a la realidad, ya que tiene que reflejar necesariamente imágenes reales, lo que le preocupa es que esa realidad no tiene el menor fondo cristiano. Lo combate a la callada, con sordina, como ha combatido la Iglesia en un principio todas las cosas a que se ha opuesto.

El cine sigue su marcha progresiva sin cuidarse del cristianismo, del budismo ni de ninguna secta religiosa. Lo único que le interesa es la taquilla, complacer a su público, emocionarlo con escenas cada vez más atrevidas. El cine marcha como un caballo desbocado, persiguiendo el dinero, porque cuesta mucho dinero crearlo.

Con el advenimiento del cine sonoro el cine se hace más real que nunca. No es sólo real en la imagen, sino en el let-

guaje. El diálogo es breve, pero tajante. Las sectas religiosas se doctan al aparecer los primeros ensayos de cine hablado: «Ahora el cine, al hablar los personajes, toma el rumbo del teatro, se hace circunspecto como el teatro, y ya nos hemos salvado».

El cine sonoro es más desgarrado y procaz que el mudo. A la imaginación no le queda el pequeño tubo de escape del diálogo. Todo lo que ve y oye es punto menos que palpable. Y en lugar de tomar base para sus concepciones en novelas blancas, bendecidas por los altos digna-

tarios de todas las iglesias, hace adaptaciones de obras populares, de novelas escabrosas, de escenas en donde el adulterio, el amor, todos los pecados capitales se presentan con insinuante atractivo.

La Iglesia ya no puede más. No le es posible contemplar con indiferencia los miles de almas que se condenan en la lobreguez del patio de butacas de los cines. En Norteamérica ha abierto bandera, ha formado una legión, con el sonoro y cursi título de «Legión de la Decencia» y se dedica actualmente a reclutar legionarios con un celo equivalente a la recluta de voluntarios para una guerra a muerte.

La campaña haría la boca agua a un estratega militar. Desde el púlpito, desde las columnas de la prensa conservadora, desde las asociaciones católicas, desde las congregaciones, los mítines religiosos, va inculcando la idea de que la mayoría de las películas que se proyectan son indecentes, francamente inmorales, el camino más seguro y rápido de perdición.

Como no se requiere cuota alguna y basta con estampar

una firma de adhesión a la campaña, el número de legionarios de la decencia crece maravillosamente. Ya hay dos millones inscritos y sólo los católicos confían en hacer legionarios a diez millones, o sea la mitad de la población católica en Estados Unidos.

¿Qué tienen que hacer estos legionarios? Ni siquiera aprender a tirar al blanco. Sencillamente colocarse una insignia en la solapa y cuando pasen ante un cine, volver la cabeza al lado opuesto. Son los legionarios de menos trabajo del mundo.

No todas las películas han merecido el veto de católicos, protestantes e israelitas. Algunas son tan vacías de argumento y de escenografía, que han logrado pasar la estricta censura eclesiástica. ¿Quién ejerce esta censura particular?

Los legionarios no han nombrado ningún censor, para lo que pudiera servir cualquier exdirector de películas de Hollywood. ¿Quién puede entender mejor de lo que es pecado o no que el párraco de cada iglesia en cada uno de los barrios o pueblos donde se exhiben las películas?

A medida que van apareciendo las películas el buen cura, con un gesto de repugnancia, probablemente musitando oraciones, se sienta en la última fila de butacas y observa el desarrollo del film, apuntando el número de escenas indecentes que contiene. Al día siguiente, luego de haberse confesado, dicta su fallo.

Uno de esos fallos que han corrido por casi todo el país como una contraseña es abstención absoluta de acudir a ver películas en que actúe Norma Shearer, en virtud de que en todas las películas en que aparece actúa como una esposa infiel o una mujer inmoral.

Los nombres de otras artistas aparecerán en breve. Pronto será necesario en los estudios para poder trabajar en alguna película, traer un certificado de buena conducta extendido por el arzobispo de la diócesis en que resida el aspirante. Los productores no han iniciado el menor movimiento de contra-protesta. Se limitan a esperar hasta qué punto, legionario o no, es posible resistir la tentación de ver a las estrellas más famosas.

¿Qué cruel sacrificio se han impuesto estos pobres legionarios!

Nueva York, junio.

OJOS FASCINADORES

Lusidal

CALIBRO INOXYLUM

LABORATORIO Dr. GENOVÉ - 177 de LAS FLORES, 53

Norma Shearer...
la primera víctima de la
decencia...



... Un acierto que va haciéndose carne de realidad después de cada nuevo día de trabajo.

... Desde el más modesto empleado de los estudios, a la figura de mayor relieve; desde Marcelo Miralles, el «regisseur», a Julio Salvador, el inteligente ayudante del director; desde el ingeniero del sonido, al operador; desde el propio fotógrafo, señor Sevilla, al maquillador, señor Carrasco, veterano actor que ha abandonado, quizá con cierta nostalgia, su antigua vida bajo la luz de los focos; desde el anónimo «extra», a Lope, a Alady, a Rosita Ballesteros, todos, absolutamente todos, bajo las inteligentes órdenes de Castellví, han puesto todos sus entusiasmos, toda su fe, todo su cariño en esa película cuyo título es un arborado grito de optimismo...

«Viva la vida!»...

Todos ellos aportan su granito de arena a la posibilidad del éxito sin igual que ha de ser esta obra en la que se aúna el entusiasmo juvenil, la esperanza ilusionada, con la experiencia de Castellví, ese joven director que ha pasado por los estudios cinematográficos extranjeros a nutrir sus conocimientos con la práctica, para luego aportarlos al cinema español.

Trabajando sin descanso horas enteras, robándole tiempo al sueño y alimento al cuerpo, con entusiasmo, con energía admirable, se ha ido avanzando paso a paso, sin desmayos, sin vacilaciones, en la realización del film...

A punto se está de llegar a la meta... Hoy «Viva la vida!» empieza a ser ya una hermosísima, una hadagüena realidad que admirará a todos y atráa a los amantes del cinema español fuerte, digno y honrado, en un unánime grito de satisfacción!

¡Eureka!

J. S.

DE
«¡VIVA LA VIDA!»

¡EUREKA!

En los estudios de Montjuich un mundo de rostros conocidos... de artistas de elevada categoría y de innegable popularidad... Rosita Ballesteros... Alady... Lope... Santpere... Nolla... Casaravilla...

Más allá, en otro grupo... Conchita Ballesteros, Consuelo Cuevas, Luísta de Garbes, Sarita Méndez, Remedios Logan, María de Castro...

Un poco más lejos, con su ayudante Julio Salvador, el popular realizador de «Mercedes»...

José M.^a Castellví...

José M.^a Castellví que hiciera posible ya, antano, el grandioso éxito popular de «Cinópolis» con Imperio Argentina...

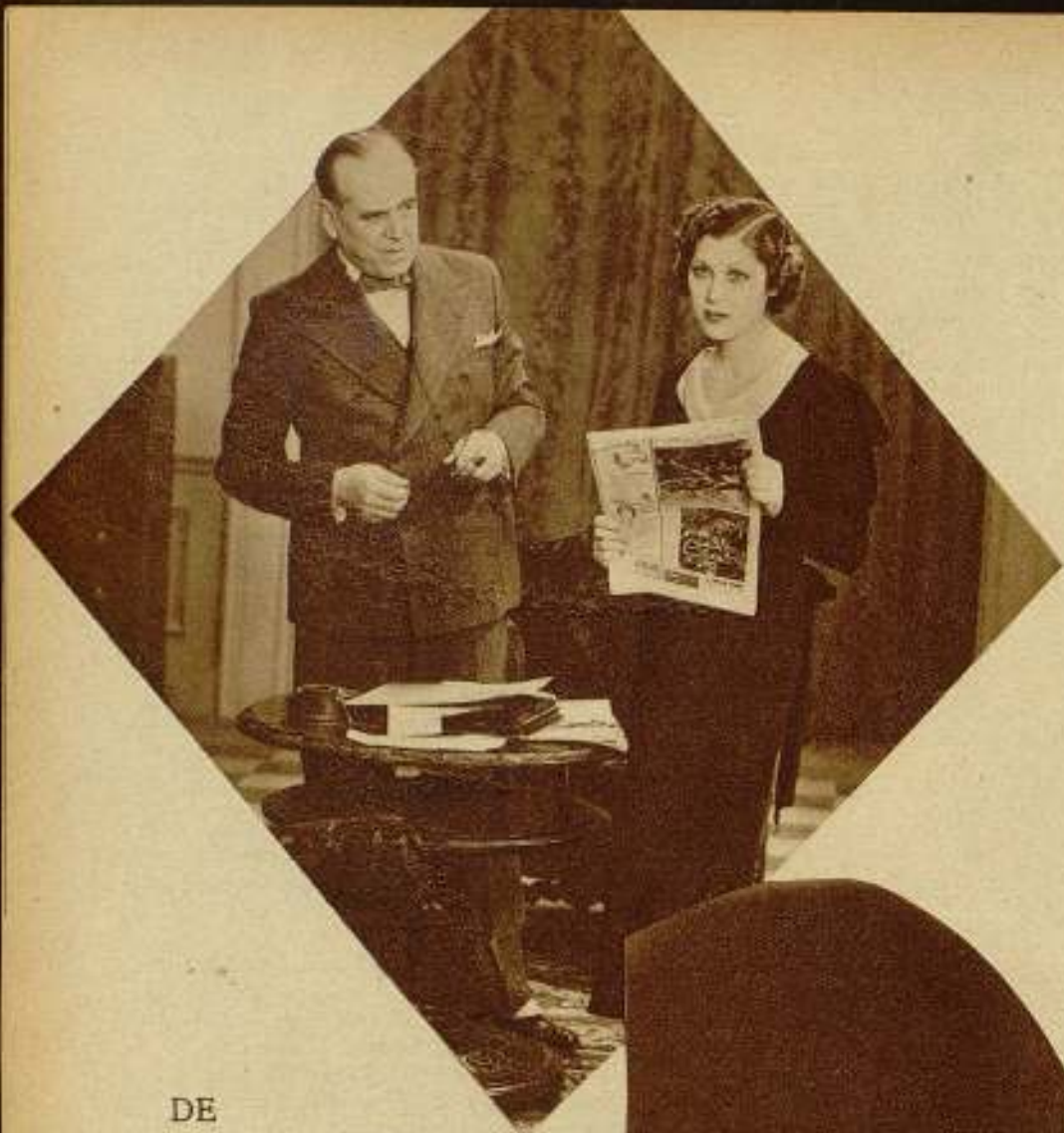
José M.^a Castellví que ha reunido alrededor suyo a los mejores elementos con que cuenta el cinema español...

Para dar vida a una nueva película...

... A una nueva película que, al tiempo que goce de la popularidad de sus antecesoras, una la categoría artística desconocida aún por nuestro cinema...

Castellví ha partido de un acierto... La elección de sus colaboradores...

El director de la cinta nacional, «Viva la vida» y dos de sus principales intérpretes.



“LILÍOM”

El segundo film que produce Erich Pommer bajo el patronaje de la Fox-Europa, está ya muy adelantado y ha causado verdadera sensación.

Fritz Lang, famoso desde los tiempos de su «Metrópolis», ha adaptado la popular obra teatral de Ferenc Molnar, «Lilíom», para una película hablada en francés. ¡Cuántas transformaciones ha sufrido este simpático vagabundo de «Lilíom», héroe de los escenarios de dos continentes! Originario de Budapest, trasladado a Viena, adoptado en Berlín, remodelado en París y exportado a los Estados Unidos, y ahora, nacido de nuevo retocado y personificado el ídolo de un parque de atracciones de un suburbio parisino, Charles Boyer, el conocido actor francés, protagoniza al personaje central con su reconocida perfección. Inmediatamente después de haber terminado este film en París, partirá para Hollywood para trabajar, según su contrato con la Fox, bajo la dirección de Eric Charell, el celebrado productor de «La posada del caballito blanco».

Juntamente con Boyer aparece en «Lilíom» Madeleine Ozeray, la bonita rubia recién llegada de Berlín, donde interpretó a la joven reina Victoria en la versión francesa de la ópera cinematográfica, «Guerra de valses». Pero no se adaptaría al carácter de «Lilíom» que hubiera solamente una mujer a serie opuesta. Está también Florelle, reina de los music-halls parisinos, rubia también, que interpreta el rol de una de las muchas mujeres que se enamoran de «Lilíom».

«Lilíom» será estrenado muy en breve en París, y a no tardar será presentado también a nuestro público.

VALORES DEL CINEMA MUNDIAL

CHARLES BOYER

HOLLYWOOD, centro de atracción de la cinematografía internacional, ha recibido siempre para sí el concurso de todos cuantos valores han aparecido en todos los países. Así hemos asistido a esta peregrinación a la meca del cine desde los más distantes puntos del globo. Pocos, quizá ninguno, son los países que no han mandado sus emisarios a los Estados Unidos.

Recientemente, un nuevo valor europeo se ha incorporado a Hollywood. Nos referimos a Charles Boyer, el genial intérprete de «I.F. ¿no contesta?» y «Tumultos». Ha bastado una intervención para la Fox-Europes, «Lilíom», una de nuestras extraordinarias producciones habladas en francés para la próxima temporada, para que se reclamara a Charles Boyer

Charles Boyer, notable actor del elenco de la Fox, que veremos la próxima temporada en varios films de dicha marca.

para que se incorporara a los estudios americanos de la Fox.

Charles Boyer ha entrado en los estudios de Fox Movietone City con todos los honores. Eric Charell ha dirigido al gran actor europeo en «Caravana», una película excepcional que ha sido rodada en dos versiones: inglesa y francesa, interpretadas las dos por Boyer. Y si algunos actores han sido ayes de paso por las constelaciones de Hollywood, no es este el caso de Charles Boyer, cuyas posteriores actuaciones en «La novia raptada» se comienzan a anticipar.

V por sí su incorporación al cine americano no fuera lo bastante sólida, Charles Boyer se ha unido a la misma con lazos mucho más sólidos todavía: nos referimos a su reciente boda con la nueva estrella inglesa de la Fox, Pat Paterson, uno de los grandes nuevos valores del cine. Charles Boyer se ha incorporado al cine americano. Confiamos esperamos los frutos de esta incorporación.

El arte de Charles Boyer, esencialmente cinematográfico, es la exaltación de la expresividad sobria y varonil. Su colaboración en los films de la marca Fox representa un nuevo triunfo de la colaboración europeoamericana, que tan excepcionales resultados ha venido dando.





Aparecen en este grupo los tres artistas a quienes la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood ha otorgado sucesivamente su premio anual. Son: Charles Laughton, el premio más reciente, por "Los amores de Enrique VIII"; Norma Shearer, en 1930, por "La divorciada"; y Fredric March, en 1932, por "El hombre y el monstruo".

LA PELÍCULA DE LOS TRES LAUREADOS

por RAMÓN RIVERA

Por primera vez en la historia del cinematógrafo, tres artistas laureados por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas trabajarán en una misma producción. Son ellos, Norma Shearer, Fredric March y Charles Laughton.

La película en que ha de aparecer tan distinguido trío es «The Barrets of Wimpole Street», que bajo la dirección de Sidney Franklin preparan actualmente los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, y la cual fue tomada de una obra teatral de Rudolph Bester que obravo gran éxito en Broadway.

Norma Shearer ganó en 1929 el codiciado premio por su trabajo en «La divorciada», donde encarnó magistralmente el papel de la esposa traicionada que confronta valerosamente las desigualdades e injusticias de un mundo que parece arreglado para especial beneficio del hombre.

Fredric March fue premiada en 1932 por la manera como desempeñó el difícil rol titular en la película «Dr. Jekyll y Mr. Hyde». Fue ésta una culminación de la extraordinaria habilidad que siempre tuvo March para interpretaciones de tal clase. Según se recordará, ya había obtenido mucho éxito en «El amor no muere» y «Strangers in Love», obras ambas donde encarnó personajes de doble personalidad.

Charles Laughton es el más reciente ganador del lauro hollywoodense que tanto honor supone y tanto cuesta alcanzar. Lo mereció por su estupenda actuación en la película inglesa «Los amores de Enrique VIII», que ha sido un triunfo sensacional en todas partes del mundo.

«The Barrets of Wimpole Street», la película de los tres laureados, está basada en el idilio amoroso de Elizabeth Barrett y el gran poeta inglés Robert Browning. Norma Shearer tiene el papel de Elizabeth, que es una muchacha inválida, y Fredric March, el de su novio. Charles Laughton será el energúmeno padre de Elizabeth.

No es esta vez, sin embargo, la primera que miss Shearer y March aparecen juntos en la pantalla. «El amor no muere», que

atrás mencionamos, fue interpretado por los dos, también bajo la dirección de Sidney Franklin.

Y antes de tal ocasión, ya los dos artistas eran amigos y habían trabajado juntos, aunque en circunstancias que mucho difieren de las actuales. Norma Shearer había venido de Montreal a Nueva York dispuesta a abrirse campo en el cine. A su vez, March, que acababa de salir del colegio y era empleado de un Banco, lo había dejado todo por dedicarse a la carrera teatral. En aquella época de lucha y expectativa se conocieron, y como había que vivir mientras aparecían en el horizonte las doradas oportunidades, ambos tuvieron que trabajar en el poco encumbrado oficio de modelos fotográficos para anuncios de modas.

Luego, sus sendas se separaron. March logró al fin una oportunidad en el teatro, y Norma principió su trabajo en el cine. Años más tarde, volvieron a encontrarse bajo las luces de un estudio cinematográfico, cuando ya ambos habían ganado fortuna y fama. Fue entonces cuando el celuloide los unió en el tierno idilio de «El amor no muere».

Charles Laughton trabajaba, por voluntad de su padre, en un hotel elegante de Londres. Pero la afición por el teatro le absorbía la mayor parte de su tiempo y de su dinero. Al estallar la guerra europea ingresó en el ejército, y terminada ésta resolvió definitivamente hacerse actor. Pero acaeció que el hotel de su padre en Scarborough, Inglaterra, necesitaba atención, y Laughton hubo de trabajar allí por cuatro años y medio. Al cabo de este tiempo, un hermano suyo decidió dedicarse también al negocio del hotel. Charles vió el cielo abierto. Cedió el puesto a su hermano y se entregó al teatro en cuerpo y alma.

Es muy curioso ver cómo a tres seres que nacieron ligados por el mismo anhelo irrevocable de hacerse artistas, el tiempo los une, al cabo de los años, con el mismo lauro, y la pantalla los junta en la misma obra.

La combinación de tan extraordinarios talentos bistrónicos tiene lógicamente que ser de mucha excelencia. Por eso se espera a «The Barrets of Wimpole Street» con inusitado interés.



VINETAS ESTIVALES

“CÔTE BASQUE”

Desde Biarritz a San Sebastián se puede salvar el trayecto en dos horas, por ferrocarril o por el tranvía de la costa. Este último medio de locomoción, si bien más incómodo, es más atrayente en justa compensación, pues el panorama que se ofrece a la contemplación del viajero es de lo más encantador que pueda imaginarse; tanto, que a pesar y a sabiendas de que sobre este paisaje de la costa vasca española y francesa se ha escrito mucho por fugitivos veraneantes escritores, nosotros no podemos sustraernos a emplear nuestra pluma también en honor de ella, conscientes de que toda belleza tiene un matiz novísimo, por muy manoseada que esté, vista y descrita a través de una delicada sensibilidad de artista, pese a nuestra modesta personalidad profesional.

Desde el alto que domina el caserío de Bidart—modesta playita cercana a Biarritz y muy próxima a Guethary—la vista se embriaga de verde y azul intenso. Verde exuberante que baja de la floración húmeda y undosa del Pirineo; y azul del mar que viene a lamer el mismo borde de la costa por donde avanzamos, formando remolinos áureos de espumas y de burbujas cristalinas.

Como un castillo encantado que durmiese un sueño de leyenda, dejamos atrás el Pavillón Royal, bajo la umbra cariciosa de sus pinos y de sus tamarindos, sobre las lenguas calcitrantes de las olas que le fingen una guirnalda de plateadas crestas; concha gigantesca y luminosa escapada del seno de las aguas marítimas, replegada en el borde de la playa, que en las vacaciones estivales se abre como si la influencia del sol fuese decisiva en su regocijo, llenándose sus salones de músicas dislocadas, de sabrosas concupiscencias y de bellas alhuetas femeninas, que son como ondinas inherentes a los repliegues de la concha maravillosa.

Guethary nos da la sensación del verano burgués y apacible, transcurrido sin inquietudes y sin complicaciones, en la paz de una de sus villas, aisladas como mundos individuales, sin cronología y sin orden urbano, en una disgregación campestre que rima a maravilla con el aura salobre del mar y la caricia tibia de su ambiente.

Y pasamos por San Juan de Luz, no sin antes coronar la atalaya de su bidito, que nos da la sensación de un repentino despenadero por donde hemos de desender con inminente peligro de perecer en su fondo, pese a la grata emoción que nos proporciona la maravillosa perspectiva, donde el mar sigue siendo el principal factor del paisaje, rompiéndose en lucha de titán sobre los rompeolas y los escollos, que hacen de este sitio maravilloso escenario

de magia, donde triunfa el «maillots» y la carne rosada de mujer.

Y a continuación, al otro lado del Nive, que divide su vecindaje y su jurisdicción, sobre el puente sobrio y austero bajo cuyas arcadas duermen sueños de peregrinas aventuras de mar viejos barcos de cabotaje, entramos en Ciboure, en esta bella aldea uniforme y limpia, en donde al socaire de sus malecones playeros dormitan mujerucas pescadoras; estas pobres mujeres curtidas por el sol y por las brisas de alta mar que hemos visto en los cuadros de Zuloaga sobre un fondo horrascoso de tormenta y de maldición.

Ciboure bulle de pescadores en los crepúsculos, cuando el día ha sido propicio a la expedición. Tiene esta aldea un prestigio romántico que la idealiza, con sus casas de un estilo arquitectónico muy francés y su calle principal junto al puerto, donde hay un típico cafetín cuyo título ya nos habla de peregrinas imaginaciones. Viejo y acogedor cafetín—«la Reunión des bons amis», en cuyo establecimiento se citan a la caída de la tarde todos los viejos lobos de mar, con una pipa entre los dientes y unas cercusidas redes a la espalda, a celebrar su recuento de pescado y a apurar una buena copa de ginébra, cuando no a liquidar alguna cuenta de amor o de celos surgidos al impulso de la galerna.

Y como un contraste de estas vidas humildes y anónimas, corona la cumbre del pueblo un grito de modernismo venido de los centros cosmopolitas de Biarritz, de Ostende o de Montecarlo: la «Reservé de Ciboure», lugar donde vuelven otra vez a brillar las luces policromas del «dancing» y la desgarrada fastuosidad del traje de «soirée». Y siempre junto al mar; sobre la superficie brumida de las olas, que eternamente tienen el hechizo de lo mágico para la vida humilde que de él se alimenta o para la existencia ostentosa que vive junto a sus espumas una perenne barana.

Y salvado el trayecto, llegamos a la playa de «Deux Jumeaux», donde hacemos tránsito en el tranvía de Hendaya que nos deja en el mismo estribo del que ha de traernos hasta San Sebastián a través de nuestro maravilloso país vasco, horadado de túneles, circundado de gigantescas montañas y manchado de pintorescos caseríos, no sin antes atravesar sobre el puente de hierro internacional el poético Bidasoa, cuya clara corriente sólo parece tener espacio para reflejar las múltiples rumbas inaccesibles que forman sus márgenes de cuento de hadas...

BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

A Charles Farrell le gustan los canes de fuertes colmillos.



Pat O'Brien, el notable actor de la Warner Bros, es gran amigo de los perros.

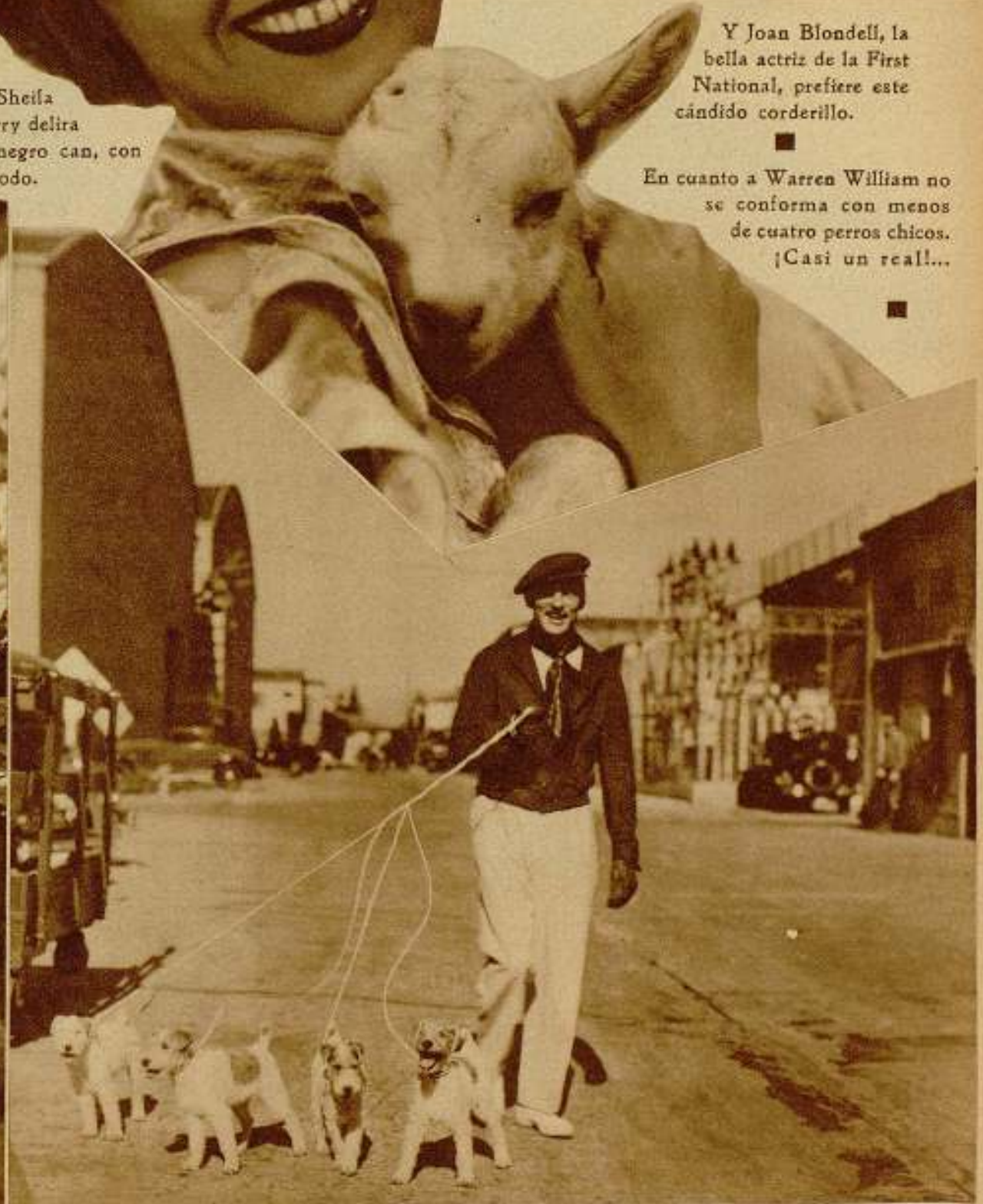


Y Joan Blondell, la bella actriz de la First National, prefiere este cándido corderillo.



Sheila Terry delira por este negro can, con arcos y todo.

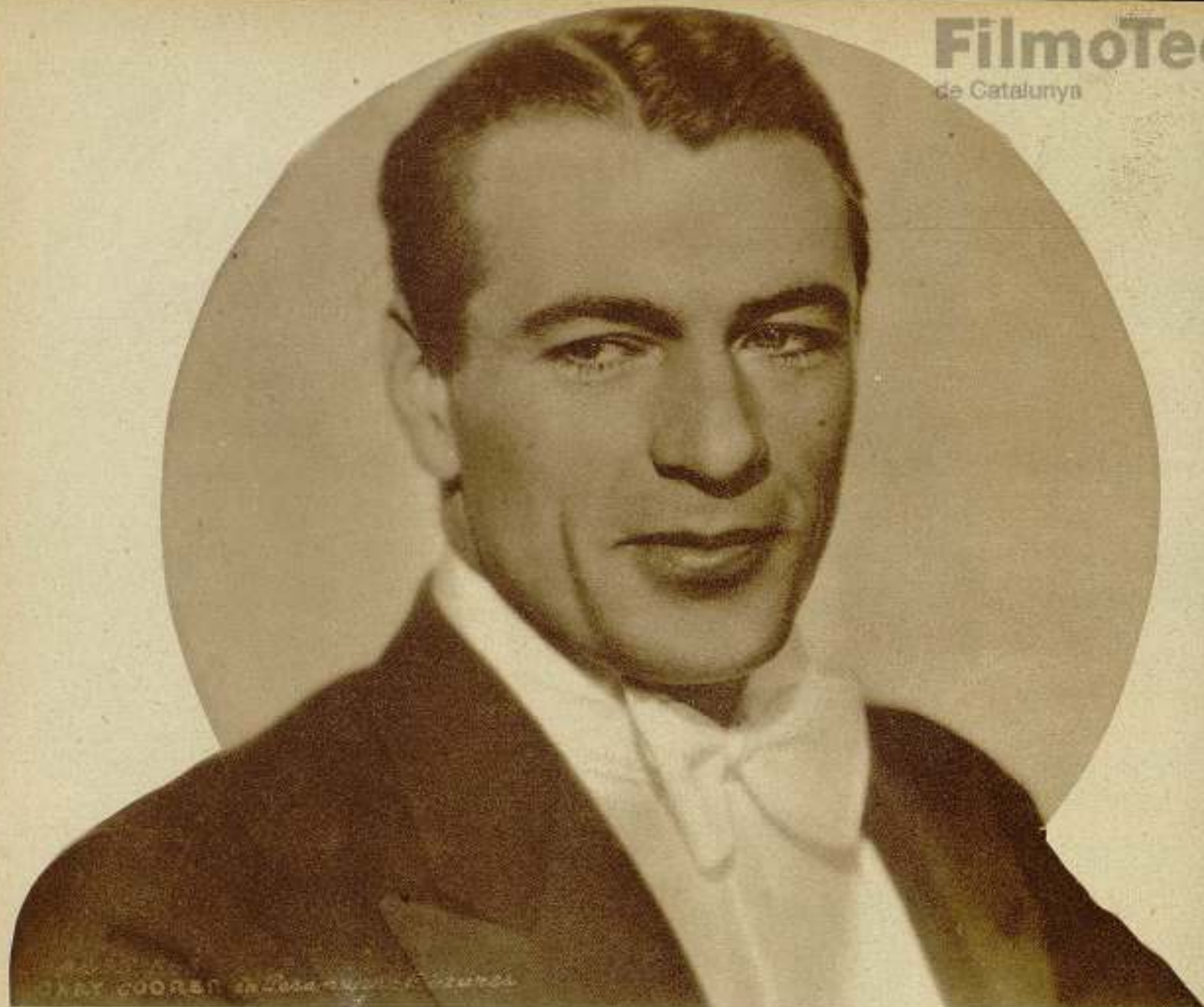
En cuanto a Warren William no se conforma con menos de cuatro perros chicos. ¡Casi un real!...



La preciosa actriz de la Fox, Rosemary Ames, tiene predilección por este lorito parlanchín...

En cambio esta otra belleza del mismo elenco, prefiere este lindo chucho.





Gary Cooper se dedica a la fotografía

GARY COOPER, que cifró sus esperanzas de celebridad en el dibujo en aquellos días en que ni tan siquiera le había cruzado por el pensamiento dedicarse al cine, dedica ahora a la fotografía buena parte del tiempo que le dejan libre los estudios de la Paramount.

—Mírela usted—dice al visitante mostrándole una cámara Leica—. ¿No es cierto que es una belleza? Viajar, conocer cosas nuevas y tomar la fotografía que guardará para nosotros no solamente el recuerdo de ellas, sino el de lo que sentimos viéndolas, es para mí uno de los mayores placeres. Es agradable, cuando se hojean los álbumes donde quedaron

relatadas gráficamente nuestras aventuras de viajeros, experimentar la sensación de que nos acontece otra vez.

—Se nos vuelve usted poeta.

—Todos lo somos un poco—contesta Gary Cooper sonriéndose—, y más cuando estamos recién casados.

—El amor...—empieza el corresponsal, a quien le encantaría llevar la conversación a este terreno.

—La fotografía...—ataja

Gary Cooper como quien está muy resuelto a no dejar que le cambien el disco.

Y ya que al repórter le es permitido ser insistente e indiscreto sólo hasta cierto punto, el corresponsal se aviene a que sea de fotografía de lo que se hable.

Sin dejar de prestarles la debida atención a las que Gary Cooper va mostrando, algunas de ellas interesantísimos momentos de sus correrías por Africa, el corresponsal examina el lugar donde se efectúa la entrevista, que es en el camerino que ocupa el actor en los estudios de la Paramount en Hollywood. Recordando el conocido dicho, bien puede uno parafrasearlo para decir que «la habitación es el hombre». Todo revela en ésta a Gary Cooper. No haría falta verlo aquí ni saber que este camerino es el suyo para percatarse de que el escritorio, cuya altura se sale de lo corriente y sobre el cual campea, a guisa de adorno, un águila disecada; que los tres sillones de cómodo espaldar, el diván de tamaño mayor que el ordinario, y, antes que todo, el algo indefinible que individúa esta habitación, no puede corresponder sino al camerino de Gary Cooper.

Dejando de mano la fotografía, el entrevistado habla de otras de sus aficiones, como son la caza y los trabajos en cuero labrado, de los cuales exhibe algunas muestras que lo acreditan de habilidoso en ellos.

—Lo cierto es—dice al cabo—que yo nunca me aburro. Siempre encuentro algo en que ocupar el tiempo. Y cuan-



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perlanetas

De no encontrarlo en su localidad, sujetivo o

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 813 - Barcelona



do no se me presenta nada mejor, echo una siestecita.

Como Gary Cooper, mientras habla así, mira de reojo el diván, el corresponsal cree prudente retirarse, por si acaso se trata de una indirecta.

En las bofetadas del cine hay demasiado realismo de creer a estas estrellas

Las bofetadas que se dan y se reciben en el cine, principalmente las últimas, resultan más reales de lo que fuera deseable; a lo menos para el gusto de Katherine de Mille, la joven actriz que tan cumplidamente supo sobresalir en uno de los papeles secundarios de «Suenan el clarín», y Carole Lombard, cuyos admiradores entre los aficionados al cine se cuentan por el número de los que han visto a la rebia beldad.

Katherine de Mille, que es nada menos que rival de Mae West en «No es pecado», tuvo que recibir nada menos que cinco bofetadas de mano de John Miljan, el actor que hace de traidor en esta melodramática película. Sucedió que al

tomar la escena donde esto ocurre, Miljan y Catara de suavizar la bofetada. El no registrar bien, por causa de esto, el sonido, exigió la repetición de la escena, con no mejor resultado, pues la bofetada, muy sonora esta vez, hizo perder el equilibrio a la que la recibió. La tercera tentativa salió bien. Pero aun se necesitó repetir la bofetada en dos más antes de que el director Leo McCarey se diera por satisfecho.

Carole Lombard, aunque más hecha que Katherine de Mille a las realidades del cine, salió como ella con lágrimas en los ojos del abofeteamiento que sufre en una escena de «Música sobre las olas». Verdad es que cuando le tocó el turno de devolverle a Bing Crosby la «caricia», lo hizo con un brío que si no logró arrancarle lágrimas al actor, si le dejó la mejilla hecha un tomate.

ECOS CINEMATOGRAFICOS

Mae West a toda orquesta

DUKI ELLINGTON y su famosa orquesta de gente de color serán uno de los grandes atractivos que en punto a música hallará el público en «No es pecado», película de la Paramount, la fuerza de la cual residirá, sin embargo, en que en ella verá el público a Mae West a toda orquesta.

George Raft ha vuelto a sus primeros amores

George Raft, al cual habían mantenido las exigencias de su trabajo de actor cinematográfico un tanto alejado del baile, en el cual alcanzó merecida fama antes de ingresar en la pantalla, volvió a sus primeros amores. No es que Raft deje el cine, sino que, al interpretar la película «Boleros» con Carole Lombard y Frances Drake, le toca presentarse en varios números coreográficos.

Gary Cooper con su gentil esposa, Sandra Shaw.



CAROLE LOMBARD HABLA DE LO QUE HARÍA SI PUDIERA DISPONER DE TIEMPO

—¿Cuándo llegará el día en que yo vea cumplidas mis ambiciones! Este ajeteo pasa de lo que puede resistir un ser humano. Entre los ensayos de «Música sobre las olas», las clases de baile (porque sabrá usted que ahora, además de actriz, he resultado bailarina) y tantísimos quehaceres más, acabaré por volverme loca.

La que da comienzo con este ex abrupto a la entrevista es Carole Lombard. El sitio donde recibe al corresponsal la encantadora estrella de la Paramount es en el camerino de los estudios. Una simple mirada en derredor basta para que uno se percate de que no mintió la fama al atribuir a Carole Lombard un exquisito gusto para disponer, con arte tal que resulte siempre marco el más adecuado a su belleza, el arreglo de una habitación. En ésta, todo, pero en particular las combinaciones de colores, armonizan a maravilla, fuera exagerado decir que realza el encanto de ellos, con los ojos azules, la cabellera de un rubio luminoso, la sonrosada tez de Carole Lombard.

—¿Cuáles son, señorita, esas ambiciones?—pregunta el corresponsal, a quien la parece un poco fuera de lo razonable que actriz tan admirada por todos pueda hablar de ambiciones no cumplidas aún.

—En primer lugar, disfrutar de un poco de sosiego. (¿Será esto una indirectilla?, piensa el que lo oye.) Después, poder dedicarme a lo que yo considero mi verdadera vocación: el arte de decorar habitaciones.

—Pero ¿el cine, la vida social de Hollywood?—interpone el corresponsal, a quien le consta, en cuanto a lo último, que su interlocutora es una de las actrices más populares en la colonia cinematográfica.

—Todo eso está muy bien, sí, me agrada; hasta diré que me entusiasma a ratos. Sin embargo...

Carole Lombard suspira. El corresponsal, que ha prometido solemnísimamente que la entrevista no pasaría de unos minutos, consulta su reloj. Muchas preguntas quisiera hacer acerca de ese «Sin embargo». Pero hay que dejarlas para mejor ocasión.

Lo que en la casa reluce, en Hollywood se oscurece

TANTO en la casa como en los hoteles, no es poca el tiempo y el trabajo que se emplean en mantener relucientes cubiertos, bandejas, fuentes y otros objetos de metal que se usan en la mesa. Lo mismo ocurría en Hollywood, hasta hace poco cuando, a poder de la moda que quiere que todos los susodichos objetos sean mates en vez de relucientes, la tarea del personal que los tiene a su cargo en los estudios cinematográficos consistió en darles esta apariencia y no la que antes se quería en ellos.

En «El beso reconciliador», película en la cual abundan escenas a las que sirven de fondo clubs nocturnos de lujo, la sección de utilería de los estudios de la Paramount tuvo para rato al dedicarse a quitarles el brillo a todos los objetos en que sobraba.

—En cambio—dice Genevieve Tobin, quien con Cary Grant y Helen Mack forma el trío que interpreta la parte principal de la obra—, nosotros, por vía de compensación, tratamos de que nuestro trabajo en «El beso reconciliador» resulte muy brillante.

La sugestiva y bella actriz de los Estudios Paramount, Carole Lombard, ambiciona tener un poco de sosiego.



RETRATO EN SUSPENSIVOS DE CARL BRISSON

Un metro ochenta y cinco de estatura... Cabello negro, rizado... Tiene en las mejillas dos hoyuelos... Cantor, bailarín, presidiario, actor... Nació en una granja cercana a Copenhague, la capital de Dinamarca... Entre sus ambiciones cuenta la de comprar esa granja algún día... Famoso en Inglaterra tanto como actor de cine cuanto por su trabajo en las tablas... Es su propia administrador... Tiene en Londres una oficina en la cual trabajan diez empleados en despachar todos los pormenores de los asuntos cuya dirección se reserva él... Se estrena en la pantalla Paramount con «El crimen del Vanidades»... Hace en esta película un papel de trovador romántico... Quiere que en la próxima le toque interpretar algo de más brio... No le faltan títulos para ello... Fue campeón de boxeo de Europa antes de dedicarse al teatro... Tenía sólo doce años de edad cuando salió su retrato en los periódicos, por haber salvado a dos chiquillas que estaban a punto de morir ahogadas... Posee el automóvil más vistoso de Hollywood... Un Isotta-Fraschini comprado en Europa

Carl Brisson, nueva figura de la Paramount, y un actor lleno de simpatía.



CARL BRISSON in Paramount Pictures



CARL BRISSON in Paramount Pictures

con chófer y todo... Es color crema con cojines rojos... Ha escrito tres libros... No hay persona de viso en Europa a quien no conozca, desde el príncipe de Gales hasta Primo Carnera... No ha perdido la ciudadanía dinamarquesa... Un grupo de sus admiradores de Londres quiso llevarlo al Parlamento inglés... Considera a Inglaterra su segunda patria... Declara que Hollywood es el lugar más interesante del mundo.

Carl Brisson les devuelve la pelota a los coleccionistas de autógrafos de Hollywood

Con la llegada de Carl Brisson a Hollywood, los coleccionistas de autógrafos, que tanto abundan en la capital cinematográfica, han encontrado quien les devuelva la pelota, pues si ellos tienen la manía de coleccionar firmas, el gallardo actor contratado recientemente en Europa por la Paramount, tiene también la de coleccionar lápices, lapiceros y hasta plumas estilográficas.

Mientras charla con algunos corresponsales de la prensa extranjera que asisten a los ensayos para la filmación de «El crimen del Vanidades»—la primera película en que presenta Paramount a Carl Brisson—, el actor les cuenta cómo nació en él la manía de coleccionista. Sucedió que hallándose en Londres, al firmar en sendos álbumes que le presentaron dos cazadoras de autógrafos, se olvidase de devolver sendos lápices. Esto le dio la idea de guardarlos y de hacer lo propio con cuantos quedasen en su poder en forma análoga.

—La colección fué aumentando tan rápidamente —dice Brisson—, que en la actualidad consta ya de unos dos mil ejemplares. Siendo de advertir —agrega somiéndose— que no todos son lápices. Hay también lapiceros y hasta estilográficas que los interesados se olvidaron de pedirlo, o que yo me olvidé de devolverles después de haber firmado según sus deseos.

PLANOS DE HOLLYWOOD

HOLLYWOOD es una ciudad de raros contrastes: el multimillonario Charlie Chaplin se vistió de pobre vagabundo para ganarse la fama; el siempre impecablemente vestido (fuera del alcance de la cámara) Johnnie Weismüller se quita toda la ropa para añadir laureles a su reputación de hombre salvaje de las selvas de la pantalla; y ahora Constance Bennett, la actriz cuyo peso no alcanza a cuarenta y cinco kilos, se engalana con ropas que pesan más de cuatrocientos kilos para hechizar al público cinematográfico mundial en su última película «Los amores de Benvenuto Cellini».

Naturalmente, Constance Bennett no aguanta todo ese peso de una sola vez, ¡mas el ajuar que luce en esta graciosísima comedia de la vida cortesana del siglo XVI pesa diez veces más que ella! El más vaporoso de sus bellos vestidos pesa quince kilos. Y en esta cinta se la ve en veinte modelos distintos.

El vestido más pesado—una rica combinación de brocado, joyas y abalorios—lleva más de diez y siete libras de cuentas

y piedras preciosas en la falda solamente, y el corpiño, profusamente adornado con perlas, pesa cinco kilos.

Durante el rodaje de la película, la actriz estaba tan cansada de sostener tamaño suplicio, que había que llevarla en angarillas de un escenario a otro. Rigiéndose en su trabajo por un contrato que estipula una dieta que la prevenga de rebajar una onza, Constance Bennet quedó asombrada al apercibirse que había perdido uno de sus preciosos kilos de resultados del desgaste físico que incurrió trabajando en esta realística caracterización de la duquesa de Florencia.

Fredric March, que comparte con ella los honores estelares, y que tiene a su cargo el rol de Benvenuto Cellini, el gallardo espadachín y sublime orfebre de feliz memoria, no tuvo que soportar semejante prueba de resistencia muscular, ni tampoco la compartieron Frank Morgan y los otros actores que figuran en la cinecomedia. Sus galas son deslumbrantes, pero de igual peso que los trajes de hoy día.

Hablando de «Los amores de Benvenuto Cellini» nos viene a la memoria que Fay Wray, la gentil estrella que aparece en esta cinta como una de las rivales de Constance Bennett por los favores de March, fué la concursante vencedora de uno de los más pintorescos eventos deportivos de los comienzos de la temporada de Hollywood: La carrera anual de palomas. Más de quinientas de las veloces aves tomaron parte en el concurso,

que tuvo un venturoso augurio cuando sus diversos dueños, muchos de ellos artistas del cine, soltaron sus palomas en el famoso pantedatio del Cine Ghinesco de Grauman.

La paloma de Fay Wray, llamada «Julia», al igual que la hija de Natán Rothschild, la heroína de la película, ganó el primer premio, la Copa Rothschild.

Los donadores de la copa, la 20th Century, quisieron honrar de tan señalado modo la ingenuidad de los Rothschilds, la gran familia bancaria europea.

Constance Bennett,
la frágil actriz de
«Los amores de
Benvenuto Cellini».



Filmeca
de Catal...

FLOR DE JABON
LAYSE

Lava en Frio
INSUSTITUIBLE PARA EL LAVADO
DE GENEROS DELICADOS DE LANA Y SEDÁ

La CASA

BELETA

FONTANELLA, 20

ofrece

MEDIAS SEDA NATURAL

DE CALIDAD

Marca

"SUBUR"

Garantizadas

Desde

7'50

pesetas

Se quitó el gabán de corte militar que todos sus admiradores recordarán como la prenda principal del atavío en que se le viera en su anterior película de «El capitán Drummond», encendió un cigarrillo, y, entre una bocanada de humo y otra, habló de sus viajes.

Hace cerca de un año, después de terminar «Las apariencias engañan», Colman dejó Hollywood para ir a divertirse en París, St. Moritz, Montecarlo y otros lugares interesantes de Europa.

Luego se embarcó para el Oriente, deteniéndose por algún tiempo en Java y en China, antes de regresar a Hollywood a proseguir su trabajo cinematográfico.

—Fueron unas vacaciones maravillosas —narró el actor—. Por vez primera en muchos años sentí la dicha de saber que a nadie le importaba si me pasaba en un sitio seis semanas o seis meses. Me gustó España con delirio; nunca había estado allí antes, y después de una corta temporada en Madrid, recorrí en automóvil todo el levante español. Hasta visité Pamplona durante una de sus más celebradas fiestas. Me refiero a la feria que tanto ensalza Hemingway en una de sus novelas.

Los cines del Oriente despertaron en Ronald Colman la nostalgia de su profesión.

—Quedaría usted sorprendido si viera los grandes salones cinematográficos de Shanghai y Tokio. Siempre están abarrotados de aficionados. Los japoneses, especialmente, sienten verdadero fanatismo por el cine, y ni que decir que los artistas de la pantalla se llevan una buena parte de la general admiración. Le siguen a uno desde el alba hasta la puesta de sol.

El prolongado descanso renovó su afición por el trabajo. Le alborozó sumamente pensar que su primera película sería una continuación de las aventuras del

que fueron los primeros en emplear palomas mensajeras para conseguir noticias rápidas durante la azarosa era napoleónica.

«Tuve que dar la vuelta al mundo para apreciar de veras a Hollywood.»

Así habló Ronald Colman en un momento de descanso durante el rodaje de «Bulldog Drummond se venga», la primera película que firma bajo la bandera de la 20th Century.

famoso Bulldog Drummond. La creación de ese simpático y romántico personaje londinés siempre fué su papel predilecto. Es un hecho que en la caracterización del carácter protagonista de la cinta «El capitán Drummond», Ronald Colman alcanzó el triunfo más señalado de su carrera cinematográfica.

En «Bulldog Drummond se venga» le secunda un reparto encabezado por Loretta Young y Warner Oland.

El manifestar que el cine es hoy día grandemente apreciado en todas partes no es cosa nueva. Pero rara es la vez que el auditorio de un salón cinematográfico expresa su aprobación con el aplauso. Y más raro es aún que obliguen a repetir la película. Una de las contadas veces que ocurrió esto fué recientemente en Inglaterra. Uno de los cines de la localidad en cuestión presentaba un programa en el que había una cinta de Walt Disney, «Debut de Mickey», protagonizada, naturalmente, por Mickey Mouse. Al terminarse esta película, que había recibido estruendoso aplauso durante su exhibición, el auditorio pidió a gritos que se repitiera. No

obstante haber ya empezado la película principal del programa, el director del cine mandó pararla, y pasó en la pantalla la cinta de Mickey Mouse por segunda vez. El público testimonió su aprobación aplaudiéndola al final por más de un minuto.



Ronald Colman, que ha hecho su primera película para la "20th Century", bajo el título de "Bulldog Drummond se venga".

Luana Alcañiz ha salido para Hollywood

LUANA ALCAÑIZ ha estado una temporada entre nosotros, y se ha asomado al cinema español en una banda de Adolfo Aznar, desconocida hasta ahora por nosotros.

Antes de partir de nuevo para América, Luana nos ha entregado esta foto dedicada a los lectores de nuestra revista.

La linda artista salió hace unos días en avión hacia el Havre, donde embarcó con dirección a Nueva York, vía Hollywood.

Nos comunicó antes de su salida que la Fox la ha contratado para cinco películas en las que alternará con Catalina Bárcena, Raúl Roulieu y José Mojica.

Aunque nada nos ha dicho, sabemos que Luana confía plenamente en que podrá revelarse como una figura destacada del cine hablado en español, en alguna de esas cinco producciones, que pronto empezarán a rodarse en los estudios que la Fox posee en California.

Nos alegraría que las esperanzas de la bella artista se convirtieran pronto en una realidad para bien suyo y del cinema.



ADELGAZAR

con GELÉE-MITZA

Es Algo Que Sobrepassa Los Límites Del Exito

En efecto, GELÉE-MITZA supara las mas halagüeñas esperanzas y permite sin peligro alguno la estilización de la linea a los primeros dias de su aplicacion. Puede Ud. prescindir del calendario puesto que sus efectos son tan inmediatos que se notan a veces en pocas horas. El contorno de la pantorrilla, en la mayoría de los casos, se reduce hasta 2 centímetros en una sola noche.

Los bárbaros sistemas de régimen alimenticio, medicamentos de dudoso origen y ejercicios extenuantes, han quedado totalmente eliminados con el uso del maravilloso GELÉE-MITZA, de aplicacion estanca por medio de fricciones sencillísimas en aquellos partes del cuerpo a que se desea dar esbeltez.

Cuando Bárbara La Mer y Renée Adorée fueron arrebatadas del mundo de las viros exhaustas por las dietas y envenenadas por las drogas de uso intarso para adelgazar, no se conocia GELÉE-MITZA, de lo contrario hoy todavía serian relucientes estrellas de Hollywood.

GELÉE-MITZA, es el resultado de laboriosos estudios científicos destinados a mejorar la belleza femenina atacando la enfermedad de la grasa sin perjudicar la economia orgánica, por esto está preparado por un laboratorio Químico Farmacológico de pública reputación y absoluta responsabilidad. GELÉE-MITZA, no es un producto de perfumería.

Pida a Laboratorio Viladot, (Sección P-3), Balmes, 47, un folleto explicativo, ilustrado en colores con la tabla de «Estética Mitza», en donde encontrará las medidas de un talle perfecto en relación con su estatura.

Precio: 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal a Laboratorios Viladot, Balmes, 47, Barcelona, se remite por correo certificado. De venta en los principales centros de específticos y perfumerías de España.



La escíma actriz Margarita Xirgu, gloria de la escena esgabolina, en una trunca y espontánea manifestación nos dice: «Toda mujer elegante no puede ser indiferente al producto GELÉE-MITZA.» «Quién duda de sus sorprendentes resultados ante una declaración tan sencilla»



GELÉE-MITZA

"Foolin with the other Woman's Man"

II

(De la película Fox "Noches de Nueva York" - Música de Lew Brown y Harry Ockst)



El verano resulta delicioso
y placentero si usa Vd.
como bebida las SALES

Litínicas Dalmau



Filmoteca
de Catalunya

Silver Star Films

Mallorca, 228

presentará

en la próxima temporada

1934-35

la gran producción

NERO FILM

realizada por Robert Siodmak

EL SEXO DÉBIL

Un vaudeville ultramoderno, de gran comicidad.



Interpretación:

Victor Boucher
Marguerite Moreno

PAT

&

PATACHON

la formidable pareja cómica,
ha vuelto a España.

¡Hablan y cantan!

en sus dos grandes producciones

HAMLET

y

Pat & Patachon en C.^{ía}

que presentará en la
próxima temporada

1934-35

Silver Star Films



LAS CORRIENTES CINEMATOGRAFICAS

por WINFIELD SHEEHAN
Vice-presidente y Director general de producción Fox Film

Los significativos cambios en la producción cinematográfica del mundo, anunciados hace algún tiempo por Winfield Sheehan, se han convertido rápidamente en realidad, según indica la vigilancia de las corrientes actuales.

«Hace algunos meses predije un regreso de las películas de tipo simple, humano, en renacimiento de las puras diversiones y del optimismo y la comicidad sobre el drama sombrío — dice mister Sheehan —. Me parecía a mí que los desórdenes políticos y económicos del mundo harían una reacción en la predilección del público en favor de los entretenimientos divertidos y contra la tragedia.



«Y esta opinión ha sido vindicada. De Inglaterra y otros estudios de ultramar, al igual que de Hollywood, el tipo de películas que se ofrece con preferencia es marcadamente alegre en realización y argumento. Films musicales revitalizados con buenos números, canciones populares y artistas estelares, están obteniendo el general aplauso.

«Caras nuevas descubiertas después de intensivas búsquedas y desarrolladas en escuelas especiales de enseñanza cinematográfica, dan evidentes muestras de que llegarán a ser las estrellas de mañana. Y el optimismo de las nuevas películas refleja un esperanzador espíritu con el cual las diferentes naciones vienen atacando sus problemas.

«Desde luego, yo no puedo hablar por toda la industria, pero las producciones que estamos lanzando la Fox Film son típicas de las nuevas orientaciones de la producción cinematográfica. De las treinta y cinco películas que actualmente estamos produciendo o preparando, cinco son musicales, nueve comedias o cómicodramáticas, otras diez son historias humanas de la vida real, seis más son películas habladas en español para los países latinos, y las restantes pueden ser clasificadas como dramas de misterio o de aventuras.

«El tipo de película trágica o sombría, como es notorio, está completamente ausente de esta lista, mientras que el elemento humor tiene una parte importantísima en la mayoría. Y una comparación de nuestra producción con el material de otros estudios, demostraría, creo yo, que estas corrientes están universalmente generalizadas; el público quiere distraerse y no apenarse.

«En el aspecto de presentar caras nuevas hemos sido extraordinariamente afortunados. Muchas personalidades del teatro y de la pantalla desconocidos hasta ahora para los públicos americanos, pueden hacer gala de su talento, tanto en honor de nuestro público como del de sus países respectivos.

«Madeleine Carroll, la estrella inglesa que aparecerá con nosotros en «Paz en la tierra», es excepcional en este aspecto, pero además pronto presentaremos a Pat Paterson, Nigel Bruce, Mona Barrie y otros artistas ingleses en sus creaciones iniciales americanas.

«Dos celebridades francesas: Ketti Gallian y Charles Boyer; Blanca Vischer, de Guatemala; Tito Coral, de Venezuela, y Siegfried Rumann, de Alemania, figuran entre las nuevas caras de artistas de otros países, quienes, a nuestra opinión, lograrán pronto extrema popularidad entre los aficionados. Estos movimientos internacionales de personalidades tendrán gran influencia en fomentar las relaciones internacionales y aumentarán el acuerdo, casi logrado, del intercambio de películas entre los diferentes países.»

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Un grave conflicto en puerta

El fisco y el negocio cinematográfico

CONOCIMOS la preocupación que en estos momentos sienten las casas distribuidoras de películas con motivo de la aplicación que de la ley del Timbre pretende hacerse en el gravamen de los documentos con que formalizan sus operaciones con los empresarios.

Hay gran malestar, y es seguro que, si por los Poderes Públicos no se adoptan medidas que tiendan a resolverlo, se provoque un conflicto serio, ya que los distribuidores están dispuestos a no facilitar ni un solo metro de película y cerrar todos los locales de España.

Tiene su origen este malestar en dos hechos: primero, en que la aplicación que pretende dársele a la ley está inspirada en el criterio estrecho de un funcionario anquilosado y de viejos procedimientos, que pretende encajar los documentos a que antes nos referimos en dicha ley, basándose por lo visto en un principio fiscal que dice que donde la ley no grava una cosa hay que buscar en la ley la semejanza para aplicarle el tributo. Y segundo, en que como ya hace tiempo que surgieron dudas sobre la interpretación que habría de darse a la ley y habiéndoseles prometido a dichos distribuidores que ésta habría de ser aplicada con un amplio criterio, por no estar expresamente determinado este interesante problema en la ley, no se les ha cumplido lo prometido.

Celebraremos que el buen juicio de las autoridades a quienes corresponda la resolución de este asunto lo hagan teniendo en cuenta la enorme crisis por que atraviesan los espectáculos públicos en España. Tanto más habríamos de celebrarlo cuanto que viene a coincidir este malestar de los distribuidores con el malestar que sabemos han producido en los empresarios de espectáculos públicos las últimas disposiciones adoptadas por el nuevo Delegado de Hacienda de la provincia de Madrid, que asfixian al contribuyente y que, naturalmente, habían de prestarse a cualquier actitud que adoptasen los distribuidores.



Haga Vd. la publicidad y propaganda de sus negocios en

POPULAR FILM

—¿Es hora de hablar?—preguntó su padre, y llamó entonces a sus dos hijos mayores que trabajaban en los libros guiden.
—Por lo menos he ganado para usted una prima de tres recaudador, y añadió:
Explico cómo se había enterado de la próxima visita del ban, y va guardado por un par de corchetes.
—Es Grossmann, padre—dijo Natán mientras trabajaba en equivocaciones, empezaron a prepararse para la visita. Con una rapidez no desprovista de seriedad, para evitar una imaginación trabajaba aceleradamente.
No dio exteriormente ninguna otra señal de emoción, y su todos sabían lo que significaba. Rothschild palideció, pero Rothschild se quedó sin aliento al oír el aviso de su hijo.
! Esta en la calle y se dirige aquí con dos guardias, padre!
! Mi recaudador de los impuestos, mamá!—exclamó.
Su madre abrió la puerta y se precipitó dentro la casa.
! Soy Natán!—gritó en seguida!
! Abrió en seguida la puerta.

Entenamo Natán había llegado a la entrada de la calle de la judería. Los guardias estaban ya desentrecando las cadenas que la cerraban durante la noche. Otros hacían entrar de prisa a los habitantes del Ghetto dentro de la calle. No tuvieron que decir a Natán que se apresurase. Corta locamente para franquear la breve distancia que separaba la entrada de la calle de la casa sobre cuya puerta colgaba el rojo escudo, aquella donde tuvo su humilde principio la casa de Rothschild. Golpeó fuertemente la puerta.
—El asado huele bien, Gudula—dijo.
el hogar.
dula vigilaba el asado que se hallaba en un asador sobre

Algún día, pensó, podría él tener una chaqueta de este color azul, una larga chaqueta con vueltas amarillas. Sería para llevar en casa, naturalmente, pues ningún judío se atrevería a salir vestido con tanta riqueza. Se lo rasgarían.

Había dos hombres de pie junto a la puerta de esta tienda. Natán no había observado su presencia hasta que oyó una voz agria y quebradiza, que decía:

—... uno de los chicos de Rothschild, buen recordatorio. Ve a buscar a Herman y le visitaremos antes de que cierran la calle. No nos esperará a aquella hora.

Sin volver la cabeza, Natán dirigió la vista al que hablaba y en seguida reconoció a Grossmann, el poco escrupuloso recaudador de impuestos.

Natán dobló la esquina. Si corriese llamaría demasiado la atención, algún gracioso malintencionado podría hacerle caer echándole la zancadilla, pero andaba muy de prisa.

Mientras pasaba rápidamente por una estrecha calle para acortar camino, un verdadero golflillo de unos diez años, andrajoso y manchado de barro, pero evidentemente un gentil, se abrió de piernas y chilló a Natán: «Judío, haz tu obligación».

Había otra gente por allí. Si hubiesen estado solos, Natán hubiese podido empujar a un lado al golflillo, pero ahora no se podía hacer otra cosa. Era la costumbre. Así, pues, Natán bajó al arroyo y saludó al pilluelo que pasó ensoberbecido.

Otro retraso. No podía saberse cuándo se dirigiría el recaudador de impuestos a casa de su padre, y era preciso que éste fuese prevenido a toda costa.

En su casa, Rothschild había contado a su esposa sus operaciones del día que le habían dejado un beneficio que casi ascendía a un millar de gulden.

Los dos hermanos menores reían. Aunque advirtaban acceso al subterfugio.
candador de impuestos descubriese la trampa que daba la frota con esta para darle brillo en caso de que el re-sacó una jarra de bronce y una tela, dispuesto a fingir que Subieron arriba y Natán, a la pálida luz de una vela, de trabajar cuando venga Grossmann. Yo me quedaré aquí.
—Ahora—ordenó—volver al escritorio y estad a punto gto las operaciones.

tres años que Natán, respectivamente, me este quien diría-piedras volvieron a ocultar el escondite.

El barril de vino fue acercado a la pared después que las tencia, contentando más de treinta mil gulden.

En este escondite había una caja mayor, de sólida apariencia. En este escondite había una caja mayor, de sólida apariencia. En este escondite había una caja mayor, de sólida apariencia.

operaciones. dinero, los libros de cuentas y el libro principal de sus estas piedras dejaron al descubierto metieron la caja del homogéneos cimientos de la casa y en el escondite que sólidas piedras de forma cuadrada de los aparentemente su escritorio. Ayudaron a Natán a bajar también un gran-después de depositar las simuladas hojas de registro sobre Anselmo y Salomón bajaron también con los otros libros, a propósito para la visita del recaudador de contribuciones.

que sacó otro libro de contabilidad, un libro falso, hecho Rothschild se dirigió después a un armario secreto del padre, entregándole el grueso tomo.

—¡Aquí está mi libro de cuentas también!—gritó su paración de una estera que la cubría, la cual conducía a la bodega. Cogió la caja del dinero y bajó la escalera.

Natán había levantado una trampa del suelo, previa semos para estos casos y llevaba abajo los libros!

—¡Anselmo, Sol, sacad las hojas de registro que tenen-

Se acercaron a la puerta y vieron el rojo escudo en el que se leían estas palabras:

MAVER ANSELM ROTHSCHILD

CAMBISTA.—TRATANTE EN MONEDAS

No podían ver a Rothschild que estaba mirando ansiosamente detrás de la estrecha ventana cubierta con una cortina. Hizo un gesto de desagrado cuando él los vió.

Grossmann destacó un corchete para que llamase, y éste lo hizo de tal modo que parecía querer echar la casa abajo.

—¡Abre, judío!—tronó con su vozarrón. Había un leve destello de ironía en los ojos de Rothschild cuando volvió la espalda a la ventana.

—¡Cómo!—dijo dulcemente—. Es mi buen amigo el recaudador. Corre, Anselmo, abre la puerta a esos caballeros.

El corchete llamaba de nuevo a la puerta gritando «¡Abre judío!», cuando Anselmo abrió, haciendo una reverencia.

Gudula cogió la larga rebanada de pan que llevaba el pequeño Carl en la mano, arrancó la miga y se la metió en el bolsillo, dejándole sólo la corteza. El niño sonrió y ella murmuró:

—¡Haz ver que tienes hambre!

Grossmann entró, ceñudo, seguido de los corchetes. Vió a Rothschild levantarse de la mesa.

—¡Tráeme tus libros!—gruñó Grossmann.

—En seguida, excelencia—y Rothschild sonrió como si le encantase la visita—. Precisamente estaba trabajando en este momento en mi libro de cuentas. ¡Hum! ¡Hum! Las cosas van mal...

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—¡Que tengamos que hacer esto!—dijo Rothschild con un fuerte suspiro de pesar.
—Para defenderse de esos ladrones, no se puede hacer otra cosa, Mayer—dijo Gudula.
—Va lo sé, pero... y miró a los dos niños menores.
—Se hacen ya cargo de ello, Mayer; saben que no es mala fe, sino instinto de conservación. Se volvió hacia ellos.—¿Lo entendéis, queridos míos?

—El asado suele bien, Gudula—dijo



LA CASA DE ROTHSCHILD

—¿Y ese agente, mamá...?—dijo con risa ahogada—¿no le vistes? Estaba aquí, sentado, sonriente, untuoso, pensando en estafar a este pobre y viejo judío, estafarle y robarle si podía. Y ahí me sentaba yo, con un aire tan inocente como un niño, como un bebé podría decir.

—Sí, Mayer, sí. Pude verte mientras yo trabajaba.
—Su amo lo había mandado aquí para comprar ese viaje y bello reloj. Cuando se lo vendí estaba contentísimo. Se lo dejé por menos de lo que a mí me costó.

—¿Mayer! ¿Lo has vendido a bajo coste?—exclamó Gudula.

—¿No lo entiendes, Gudula mía? Una sardina para pescar un atún. Hay que hacerles creer siempre que uno es estúpido y que ellos son listos.

—Comprendo; debía saber que tú no haces nunca nada sin motivo, Mayer.

Iba colocando los montones de monedas producto de sus operaciones del día dentro de la caja, cuando hizo sonar un gulden sobre la mesa y exclamó disgustado:

—¡Mamá! Un gulden falso. ¡Me han robado!

Su esposa examinó la moneda, la mordió y meneó después la cabeza.

—¿Cree que tenía alguna rajadura, pero no, es falsa. ¿Quién te la ha dado? Quizás...

—¡Aquel agente! ¡Y yo le obsequié con un vaso de buen vino encima! ¡Lástima que no se haya ahogado con él!

—¿Oye, Mayer, crees que volverá?

—Sí—Rothschild rió entre dientes y sonrió—. Vendrá para hacer negocio y entonces... ¡ah!, entonces lo atraparé.

—Claro que sí.

Terminó de apilar las monedas en la caja mientras Gu-

—Sí, mamá.
El padre los miró, vió que oían el asado, y exclamó:
—El asado... escóndelo.

Ayudó a su esposa a levantar el asador y, alejándolo del fuego, con el pedazo de carne en él ensartado, lo colocó dentro de un gran recipiente de cobre y éste lo ocultó dentro de una caja.

Se sentó después a su mesa, se acercó el falso libro de cuentas, lo abrió y escribió estas palabras:

«Otro día de muchas visitas sin que se haya hecho operación alguna.»

—Recordad—exclamó con viveza—que no hemos hecho negocio alguno en cinco días, ningún negocio... ¡Recordadlo!

Gudula colocó una olla sobre el fuego llenándola con agua caliente y un hueso casi desprovisto de carne.

Los pequeños rieron ahogadamente al ver esto.

—¡No riáis! Haced ver que estáis tristes y hambrientos—les recomendó su padre, vivamente.

Fuera, en el arco que daba entrada a la calle de la judería, los guardias militares empezaban a desenredar las cadenas que formaban la gran red que cerraría la calle a las seis de la tarde. Los habitantes del Ghetto todavía se dirigían apresuradamente a sus casas.

Grossman, el recaudador de contribuciones, con sus dos corchetes que le daban escolta, se aproximaba. Los soldados le abrieron paso respetuosamente. Los dos corchetes que iban delante, empujaban rudamente hacia dentro a cuantos estaban a su alcance.

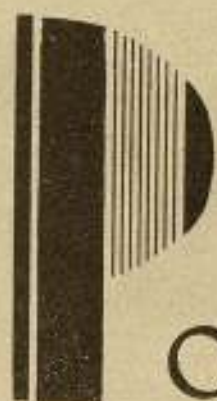
—¿Dónde está la casa de Rothschild?—preguntó, deteniéndose, uno de los corchetes a un soldado.

—Seguid; bastante sabéis dónde está—ordenó Grossman.



*¿Es usted un verdadero
aficionado al cine?*

Lea todas
las semanas



opular Film



Sales

Litínicas Dalmau

para preparar la mejor agua mineral de mesa



Botella y Jarro
regalo por cada docena de ca-
jas metálicas de 10 paquetes.



**Cajas metálicas
de 10 paquetes**
con regalo-vale



Cajas de 120 paquetes



**Vasos de
10 paquetes**

Colores surtidos
en Blanco, Azul,
Verde, Topacio,
Violeta y Rosa

Depósito: PABLO IGLESIAS, 1 - BARCELONA

de Catalunya



BRUNISOL

Para el
bronceado perfecto.

De venta en perfumerías

BRUNISOL MILADY

Loción: Ptas. 6 frasco

En barra sólida: Ptas. 3 estuche

ACEITE - BRUNISOL MILADY

Acción directa al sol: Ptas. 6 frasco



MILADY

Si no lo encontraro en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a Laboratorios A. Puig, Valencia, 293 - Barcelona